

Hace sólo unas semanas terminaba oficialmente el Año Internacional de la juventud. Muchas manifestaciones locales, nacionales e internacionales han marcado especialmente esta celebración. Y dejan ciertamente un recuerdo grato y duradero a muchos de los que han participado. Estoy convencido de que en los diversos sectores del Instituto, los Hermanos no han dejado de tomar iniciativas varias, a veces muy originales, y siempre con la inquietud de promover las aspiraciones de los jóvenes y de lograr que se encuentren. En la Ficha N. 5 de hace un año, LASALLIANA les impulsaba a marcar este año con muchas manifestaciones; estariamos ahora contentos si recibiéramos relaciones escritas a propósito de estas celebraciones, que podrían encontrar un eco en los próximos números de nuestra publicación. Porque, para nosotros, educadores lasalianos, cada año es realmente un «Año de la Juventud» que provoca nuestros esfuerzos de imaginación, de adaptación, para un servicio mejor para los jóvenes. Lo que se ha emprendido en 1985, no deberia acabar con el año nuevo, sino que debería constituir un aliento para seguir en el esfuerzo.

Cuando aparece este número -, se celebra un Congreso de la OIEC sobre el Tema: *«Educar al hombre interior fuente de dinamismo personal y de compromiso social».* La mayor parte de los lectores de Lasalliana no podrán ciertamente participar directamente en este Congreso, pero pueden encontrar ocasión de leer sus reflexiones y conclusiones en revistas o boletines del propio país. El asunto elegido me parece muy «lasaliano» y por ello debería interesarnos hasta por este motivo. Se acerca a las preocupaciones esenciales de San Juan Bta de La Salle en su proyecto de educación de los niños del siglo XVII. Cierto que las palabras «valor», «dinamismo», «compromiso» no estaban todavía de moda en el vocabulario de la época, pero sus realidades auténticas se expresaban en esto que de La Salle llama «virtudes», «Máximas evangélicas», «iniciación a la vida cristiana», para hacer de «los niños verdaderos discípulos de Jesucristo»^ No es acaso esto que nosotros ambicionamos hoy cuando educamos a los jóvenes en los valores y los ayudamos a interiorizarlos?

Muy pronto, igualmente, va a abrirse el 41° Capítulo General del Instituto. Para hablar de él se emplea ahora muchas veces la palabra «celebración». Y ¿no es, en efecto, la celebración de lo que se ha vivido, emprendido, realizado, en el curso de los últimos diez años en el Instituto, gracias a la vitalidad de los Lasalianos? En este número queremos marcar la importancia de este acontecimiento, consagrándole dos fichas. En una, se trata del primer intento de Capítulo en la historia del Instituto. La otra, presenta algunos aspectos importantes de éste que va a celebrarse. Es un nuevo ejemplo de lo que intenta hacer LASALLIANA, atando los dos cabos de una historia tres veces secular. Esta celebración nos concierne a todos, porque todos nos sentiremos asociados y representa dos por nuestros delegados.

La elección de estos tres acontecimientos es forzosamente muy limitada con referencia a la multitud de los acontecimientos que nos esperan a lo largo del año y que también exigen nuestra reflexión y actitud de educadores.

**H. Léon LAURAIRE**

**SUMARIO**

1) Hermano Patrice MAREY  
El Capitulo General.

2) Hermano Maurice HERMANS

En Reims, primavera de 1686: un primer intento de Capitulo General.

3) Hermano André FERMET

El Hermano Escubilion (3): Catequista de los esclavos: Un Evangelio de Libertad.

4) Hermano Jean PUNGIER

Juan Bautista de La Salle: El mensaje de su Catecismo.

5) Hermano Edwin BANNON

El vocabulario de las Meditaciones para el Tiempo de Retiro.

6) Hermano Léon LAURAIRE

La Guía de las Escuelas (9) Emulación y recompensas.

7) Hermano Damian LUNDY

El Centro San Casiano a los diez años de vida (3).

8) Hermano Damian LUNDY

El Centro San Casiano a los diez años de vida (4).

9) Hermano Pedro BOHNENBERGER   
La Salle: diez años en la Amazonia.

10) Hermano Roger DUCRT

Hermanos al servicio de jóvenes sordos.

11) Hermano Theodore DRAHMI-INN

El apostolado lasaliano en los «Colleges» y Universidades (USA).

12) Hermano Vincent RABEMRHIIFALY

Algunas iniciativas para la formación de los Hermanos jóvenes en África.

13) Hermano Alberto CROCE

Pastoral de los jóvenes y espiritualidad lasaliana de juventud (1).

14) Hermano Alberto CROCE

Pastoral de los jóvenes y espiritualidad lasaliana de juventud (2).

15) Hermano Jack CHILDS

La espiritualidad «holística» y los Hermanos.

16) Hermano Charles F. KITSON   
La Pastoral Universitaria (1).

17) Hermano Charles F KITSON   
La Pastoral Universitaria (2).

18) Señora Telly CASTAÑEDA

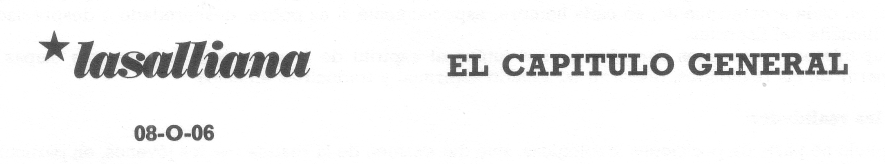
La visión de Signum Fidei: Una respuesta llena de Fe.

19) Hermano Othmar WURTH

«Toma tu camilla y anda!» (1): Itinerario personal.

20) Hermano Othmar WURTH

«Toma tu camilla y anda!» (2): Un Apostolado Lasaliano.



El lunes, 7 de abril de 1986, 117 Hermanos de las Esculas Cristianas se van a encontrar en la Casa Generalicia de Roma, para una Asamblea cuya duración previsible será de dos meses: se trata del Capítulo General.

**¿Quiénes son estos representantes?**

La composición del grupo de 117 representantes revela tres procedencias: ante todo, ocho son miembros de derecho: el Hno Superior actual, Hno José Pablo; el ex-superior general Hno Nicet-Joseph, y los seis Hermanos Consejeros elegidos en 1976. El segundo elemento es más numeroso: 105 Delegados elegidos directamente por todos los Hermanos en los 64 Distritos y 8 Delegaciones que constituyen las unidades administrativas del Instituto. Finalmente; 4 miembros más, pueden ser designados por el Hno Superior y su Consejo. Así, la cifra de 117 es un máximo que será el que estará representado en el Capítulo, uno más, uno menos.

**¿Qué hace el capitulo?**

El Capítulo cumple dos funciones principales. La primera es electiva: elegir al Superior General y sus Consejeros; la segunda es legislativa; el Capítulo es la única autoridad habilitada para votar las normas y orientaciones que regulan la vida de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y la de sus comunidades.

Pero, antes de elegir y votar las directivas, e1 Capítulo debe de finir una política de conjunto. Para ello, inicia sus trabajos verificando el impacto de las disposiciones aceptadas anteriormente, las necesidades que se manifiestan en el campo apostólico, así como la situación de los individuos y de las comunidades que componen el Instituto. Presta especial atención a las sugerencias que cada Hermano, o todo grupo de Hermanos, tienen derecho de hacerle llegar. De este examen de conjunto deduce un programa de acción general, que se traducirá en cada Región y en cada Distrito. Y sólo después de haber definido esta política general, estará el Capitulo en condiciones de elegir a los hombres aptos para traducirla en realidad.

El Capítulo se reúne cada diez años. Pero llegan sugerencias bastante numerosas para que esta periodicidad se reduzca, para que el Instituto se beneficie más a menudo del impulso que esta Asamblea imprime.

**Una tarea especial del capítulo de 1986**

Una tarea particular le corresponde al Capítulo de 1986: la de votar una «Regla que inmediatamente será presentada para la aprobación de la Santa Sede. En efecto, cada Capítulo no inventa toda la legislación que gobierna a los Hermanos. Una familia religiosa tiene sus «Constituciones» o las «Reglas»: un conjunto de textos espirituales y legislativos que expresan lo que es y lo que hace un Instituto, cómo organiza la vida de sus comunidades y de sus religiosos. En general, estos textos vienen del Fundador y han sido ya aprobados por la Iglesia. Pero el tiempo los marca con su «irreparable signo» y ello hace que el Instituto se sienta entorpecido o poco vivo...

El Concilio Vaticano II pidió a todos los Institutos que revisaran y rejuvenecieran sus Constituciones. Y así, los Hermanos adoptaron en 1966/67 una Regla provisional. Tras veinte años de experimento ha llegado el momento de votar un texto definitivo que será luego sometido al organismo pontificio encargado de los religiosos: la Congregación para Religiosos e Institutos seculares» (C.R.LS.).

**Lo esencial para el Capítulo**

El lector avisado habrá notado ya que toda empresa seria que prepara una Asamblea general intenta preparar un dispositivo adecuado. Parece suficiente tratándose de religiosos, de espolvorear el conjunto con un poco de oración y parece que el ingenio puede ya funcionar. Y funciona de tal modo que ello constituye una trampa en la que ha caído más de una Orden religiosa: los rodajes están saturados de aceite, pero se pasa rozando sólo a lo esencial. Porque lo esencial está más allá. Está vinculado a la naturaleza original de la vocación del Hermano y de su Misión. Vocación y Misión vienen de Dios y de Él solo, pero ambas son confiadas a hombres de carne y sangre. Integran, además, una profesión humana, actividades socio-educativas...

Lo esencial, pues, en nuestro Capítulo es tomar en consideración esta realidad original que siembra el grano de lo divino en la tierra de las realidades humanas. El Capítulo deberá a la vez, escuchar a Dios y responder a la llamada de los hombres.,. y luego, decidir en favor de los dos: tarea posible después que el Señor Resucitado abrió ya el camino: «En la fe, los Hermanos juzgan las realidades terrestres a la luz del Evangelio: la Creación entera, restaurada por Jesucristo, les parece ordenada hacia Dios y, por su amor, hacia la felicidad y salvación de la humanidad».

**Las tres etapas del itinerario**

La cita que acabamos de traer, sacada de la Regla de los Hermanos, demuestra que esta tarea no va a pillar a los Hermanos de improviso, ya que se trata simplemente de la puesta en acción de espíritu de fe y de celo, la espiritualidad del Instituto, La Regla continúa, además, en los siguientes términos: «Los Hermanos aprenden a leer, poco a poco, en cada acontecimiento, en cada hombre, especialmente si es pobre, desheredado o despreciado, un signo y una llamada del Espíritu».

Los «capitulares» están pues llamados a vivir juntos el espíritu de fe y de celo con sus tres etapas harto conocidas: partir de las realidades, discernir su sentido espiritual y traducirlas en actos.

...Partir de las realidades:

Un Capítulo no parte de posiciones ideológicas, sino del examen de la realidades: los jóvenes, en particular los pobres, con sus necesidades y sus llamadas - las condiciones de vida del mundo en el que se ejerce nuestro apostolado - la vida diaria de los Hermanos - Las llamadas y deseos de los seglares que nos acercan - La Iglesia y sus llamadas... En una palabra, una «nube de testigos» invisibles a los ojos de los capitulares, pero muy presentes en su corazón, ya que constituyen esta parte de la Creación confiada a nuestro cuidado.

...Discernir el sentido espiritual:

Nuestro Dios no es una esfinge que interroga a Edipo. El discernimento no es la adivinación de un enigma, sino el fruto de una atención, el de una convergencia de los elementos de la respuesta percibidos a lo largo de la meditación. Nadie tiene en exclusiva al Espíritu, pero el Espíritu se da a los que se reúnen en el nombre des Jesús. El encuentro de esas convergencias es uno de los momentos más impresionantes a lo largo de un Capítulo: el grupo de Capitulares, poco a poco, acaba unánime sobre la manera con que puede orientarse tal o cual acontecimiento que depende de nosotros, para que sirva a la justicia, a la verdad, a que llevemos hacia Dios a los que nos son confiados,.. Se hace poco a poco unánime sobre la forma de ayudar a los jóvenes, a los Hermanos, a los seglares nuestros amigos para que den a su vida la plenitud que el amor de Dios ha previsto para ellos, sin olvidar, sin embargo, sus particularidades humanas...

... Traducir en actos esta signifilicación espiritual:

Los Hermanos disponen de suficientes textos; y desean más bien medidas prácticas. Un ejemplo: el Capítulo de 1976 se negó a describir una vez más el modelo de una comunidad ideal. Y en cambio, pidió a cada comunidad que provocara al inicio del año escolar el acuerdo y compromiso de los Hermanos sobre un programa de oración, de apostolado y de vida social. Medida práctica que se refiere a lo cotidiano, pero a la vez medida inspirada, que entrañaba una significación espiritual clara: la comunión entre los Hermanos y los que se acercan a ellos.

A guisa de conclusión

Esta es una visión rápida de los grandes dossiers que el Capítulo abordará probablemente tal como la atención de los Hermanos y la lectura de sus sugerencias permite prever:

1 - El Capítulo de 1986 no va a descubrir América; otros lo han hecho antes que él y deberá marcar el paso de acuerdo con este descubrimiento bajo pena de incoherencia. Parece inútil lanzar nuevas orientaciones y más provechoso llevar a buen término las que se han iniciado.

*2 - La renovación espiritual* aparece como la mayor prioridad: hay que tomarse un tiempo para orar mejor y discernir mejor el sentido de los acontecimientos. Ciertas corrientes de renovación no tienen fuerza. Y la fuerza es el Espíritu Santo; hay que tomarse tiempo y trabajo para acogerle, escucharle.

3 - El servicio de los pobres y la promoción de la *justicia* por la educación han alcanzado gran amplitud entre los Hermanos. Es de desear que este servicio llegue hasta la masa «crítica que va a comprometer a la mayoría de los Hermanos en este servicio. Un verdadero contacto con la pobreza debería inspirar también la oración de los Hermanos, simplificar su estilo de vida y orientar mejor su actividad.

4 - Los Hermanos participan en el ministerio de *educación* de la Iglesia. El Capítulo les comprometerá para sacar todas las conclusiones lógicas de esta participación: prioridad práctica de la catequesis y de la evangelización, relaciones «pastorales» con los jóvenes, enriquecimiento recíproco entre la vida religiosa y el anuncio de Jesucristo, apertura más decidida a la Iglesia para construir comunidades de fe...

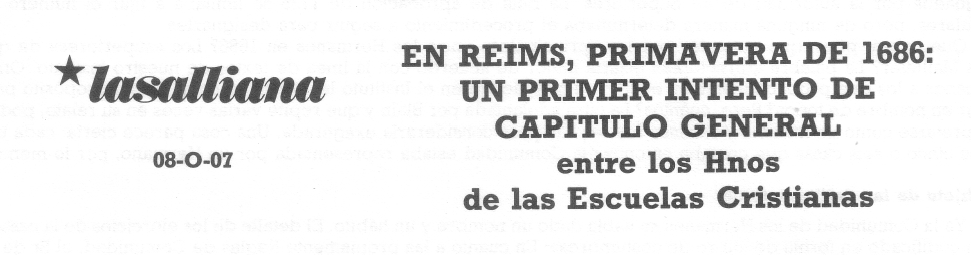
5 - Después de como quince años, un número creciente de seglares descubre en San Juan Bta de La Salle una fuente de inspiración. Esto va a constituir uno de los «dossiers mayores» del Capítulo que deberá conducir al Instituto a superar una etapa histórica: la de compartir, sin confusiones, nuestras riquezas espirituales y nuestro apostolado con los seglares.

6 - El Instituto ha hecho un esfuerzo notable para *extender* su servicio a países jóvenes. En otros países, el Instituto envejece. Y en otras partes, esta presencia se diluye... Cómo puede organizarse mejor la ayuda recíproca, de centro a las comunidades y entre los distritos, en el seno de las Regiones? Cómo asegurar mejor nuestro servicio a la Iglesia con una colaboración mejor entre sectores y con las Iglesias locales?

7 - Y en fin, el problema de las vocaciones, de su crecimiento y de su formación, está ligado al progreso de todos esos movimientos de renovación. El Capítulo deberá permitir a los Hermanos que den testimonio más claro de lo que son y les invitará a transmitir con entusiasmo la llamada a los jóvenes para que vengan a servir en nuestras filas.

Si estos párrafos pudieron interesar al lector e incitarlo a rezar para que el Reino del Señor avance entre los jóvenes, éste será uno de los primeros resultados positivos del Capítulo aun antes de que se haya iniciado.

Hno Patrice MAREY  
Consejero General



Por tres veces, por lo menos, en Reims, luego en Vaugirard y finalmente en San Yon, el Señor de La Salle llamó a un grupo de Hermanos para que se constituyeran en asamblea deliberante: así, convocadas estas asambleas para estudiar y determinar algunas decisiones mayores, fueron, de hecho, «capítulos generales», aun antes de su definición.

Las dos últimas son conocidas, no solo por el relato que hacen de ellas Maillefer y Blain, sino por los registros de votos y aun por un primer informe capitular que aún hoy poseemos. La primera Asamblea, la de Reims, sólo nos es conocida por el relato del Hno Bernard y de los otros dos biógrafos.

**1. Una ligera duda: 1686?**

Los cuatro relatos de los primeros biógrafos - Bernard, Maillefer 1723, Blain, Maillefer 1740 - son unánimes en la fijación de esta primera Asamblea en los alrededores de Pentecostés. Pero están menos de acuerdo en lo que concierne a la fecha: Bernard duda entre 1686 y 1687; los dos Maillefer están por 1686; Blain escribe dos veces 1684. Pero este último biógrafo no duda en contradecirse, no solamente en materia cronológica, sino al evocar las deliberaciones y resoluciones de esta misma Asamblea.

Formalmente, por ejemplo, presenta esta primera Asamblea como resultado de la vuelta de Nyel a Ruán. Esta decisión habría obligado al Sr de La Salle a tomar la responsabilidad de las escuelas de Guisa y de Laón. Responsable ya de las escuelas y Maestros de Reims, Retel y Chateau Portien, se encontraba decididamente a la cabeza de una pequeña congregación, para emplear la palabra misma del biógrafo. Y es precisamente por razón de este hecho nuevo, que el Señor de La Salle toma la iniciativa de convocar a los Hermanos de las diversas casas para concertar con ellos ciertos puntos de observancia común. Inútil, pues, pretender fijar esta asamblea en 1684 y ni siquiera antes del otoño de 1685, cuando el Sr Nyel dirigía todavía las escuelas de la diócesis de Laón. Otra contradicción: mientras, por una parte, afirma que los Hermanos reunidos emitieron sólo el voto de obediencia, el biógrafo pretende en otra parte, que desde 1684, los Hermanos ya emiten los votos de obediencia, estabilidad en la Sociedad y enseñar gratuitamente. Lo que anticipa de diez años las emisiones de votos de Vaugírard en 1694, y hasta podemos decir que la expresión «voto de enseñar gratuitamente» nos obliga a retrasar todavía más esta fórmula de profesión.

La fecha 1684 eliminada, el año 1686 se presenta con garantías suficientes, lo que explica que hoy sea la generalmente reconocida como la de la primera asamblea convocada por el Señor de La Salle.

**2. Un intento de Calendario**

Ni siquiera en esto, andan los biógrafos de acuerdo. Pero todos hacen de esta asamblea, ante todo, un retiro comunitario. Deliberan ciertamente, pero en un clima de retiro espiritual. Y esto va a quedar como una constante de los Capítulos Generales en el Instituto: el Capítulo se abre por un retiro que, con frecuencia, se prolonga más de una semana.

Al decir de los biógrafos, las Asambleas de 1686 y 1694 fueron esencialmente tiempos de retiro. No hubo dos tiempos: el del retiro y el de la asamblea. Las deliberaciones se insertaron más bien en el programa del retiro, como un ejercicio espiritual más. Es verdad que estas deliberaciones se centraban sobre cuestiones vitales para la comunidad: las reglas (en 1694) y los votos (1686). Dos de los relatos biográficos hacen empezar esta Asamblea-Retiro el día de Pentecostés; otros dos marcan el inicio la víspera de la Ascensión. Para éstos últimos, se habría clausurado el día de Pentecostés, pero se prolongó hasta el domingo de la Trinidad; el día de clausura, desde entonces, se fija unánimemente al domingo primero después de Pentecostés y fiesta de la Santísima Trinidad. Lo que nos da sucesivamente, para el año 1686, el 22 de mayo, víspera de la Ascensión; el 2 de junio, domingo de Pentecostés; el 9 de junio, domingo de la Trinidad.

**3. Los participantes**

«Los principales Hermanos» leemos por dos veces. y «los doce principales Hermanos» según Blain. Lo que, una vez más, parece una anticipación. En 1694, los Hermanos capitulares serían efectivamente «doce». Pero en 1686, cómo puede hablarse de los doce principales cuando el número total de los Hermanos apenas superaría de cuatro o cinco unidades esta cifra?

Los dos relatos de Maillefer intentan alguna precisión: «Los superiores de Laón, Retel Guisa, con los de la Casa de Reims formaban una asamblea suficiente» escribe en 1723. «Los principales de los Hermanos esparcidos entonces en esas ciudades en que tenían escuelas», escribirá en 1740. A lo que habrá que añadir, sin duda, algunos Hermanos y aun todos los Hermanos de la Casa de Reims.

El Señor de La Salle no llamó, pues, a todos los Hermanos; sino que se reservó la elección de unos con preferencia a otros. Así debió de ser para las asambleas de 1694 y de 1717. Y en el futuro inmediato, los primeros capítulos generales convocados por los sucesores del Sr de La Salle parecen haberse constituido igualmente por los Hermanos designados por la autoridad de los Superiores. La bula de aprobación de 1725 se limitaba a fijar el número de capitulares, pero de ninguna manera determinaba el procedimiento a seguir para designarles.

Qué habrá, pues, que entender por los «principales» entre los Hermanos en 1686? Los «superiores» de que habla Maillefer? La palabra «directores» estaría mejor de acuerdo con la línea de textos de nuestro Instituto. Otros Hermanos a los que probablemente su edad o su antigüedad en el Instituto les señalaba como más a propósito para hablar en nombre de todos? Pero, cuántos? La cifra adelantada por Blain y que repite varias veces en su relato, podría interpretarse como un máximo y razones fuertes hay para considerarla exagerada. Una cosa parece cierta: cada una de las cinco o seis casas que contaba entonces la Comunidad estaba representada por un Hermano, por lo menos.

**4. Objeto de las deliberaciones**

Ya la Comunidad de los Hermanos se había dado un nombre y un hábito. El detalle de los ejercicios de la casa se había codificado en forma de «libro de costumbres». En cuanto a las propiamente Reglas de Comunidad, el Sr de La Salle juzgaba que era demasiado pronto todavía para definir una primera codificación. La experiencia de cada día debía seguir, vivir lealmente esta vida de seglares consagrados en el ministerio de la educación, antes de pensar en formular las exigencias concretas y los principios directores.

Pero a esta Comunidad había que darle una cohesión cada vez más fuerte: afirmar su identidad, llamarse Hermanos de las Escuelas Cristianas, llevar un hábito que significaba una forma de profesión religiosa, de hecho si no de derecho, era ya una forma de atar entre sí a los miembros de esta pequeña familia. Pero en 1686, algunos, y el propio Sr de La Salle pensaron que había que garantizar todo esto con nuevo vínculo mediante uno o varios compromisos formales. Así en el orden del día, se insertó la siguiente pregunta: Se propondría a los Hermanos obligarse por votos? y en el caso afirmativo, por qué votos? Y perpetuos ya o sólo temporales? y cuál sería el objeto de esos votos?

Este orden del día llegó al conocimiento de los biógrafos poco más o menos en este tenor. Pero, por qué intermediarios fueron informados? Porque, en fin, escriben más de treinta años, y dos de ellos, casi después de cincuenta años después de los hechos y sin otra información, así parece por lo menos, que de los Hermanos que no habían conocido este período de los inicios y por lo mismo, no pudieron formar parte de esa asamblea de 1686.

**5. Las intervenciones del Señor de La Salle**

Los biógrafos le «prestan» un discurso de apertura: Bernard y Maillefer son más bien concisos; el canónigo Blain es prolijo, como de costumbre. Se puede legítimamente negarle confianza cuando pretende restituir «palabra por palabra» la intervención del Sr de La Salle, incluso y sobre todo, tal vez, cuando la encuadra entre comillas que casi nunca tienen para él el sentido de la precisión que nosotros les solemos conceder?

Entonces, habrá que negar toda credibilidad al relato del canónigo biógrado? Sería excesivo.., y una pena. Pero si recurrimos a otro pasaje del mismo autor puede ayudarnos a equilibrar las cosas. En 1717, por ejemplo, en San Yon, el canónigo Blain está en la misma casa en que se celebra la asamblea de los Hermanos; está en la Casa, no en la Sala del Capítulo. Lo que no le impide en absoluto, reproducir in extenso el discurso que «presta» al Fundador. Felizmente para nosotros, añade inmediatamente; «Con esas palabras u otras parecidas, el Siervo de Dios dejó a sus discípulos en las disposiciones que él deseaba para ellos» (Blain, II, p. 135).

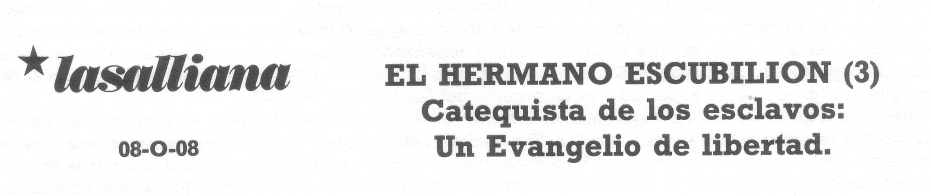
No parece, pues, ofensivo para la memoria de Blain, si hacemos válida esta su afirmación para cada vez que debamos recoger de su pluma las palabras que sólo él pone en la boca del Señor de la Salle: «estas palabras u otras semejantes».

Pero siempre queda que en mayo-junio de 1686, el Señor de La Salle y los Hermanos abordan la cuestión de los votos. Inmediatamente, así parece, los Hermanos presentes desean ligarse por los tres votos comunes a las órdenes religiosas: pobreza, castidad y obediencia. Esta decisión por su parte nada tiene de extraña. Después de dos años, por lo menos, la Comunidad de los Hermanos había tomado toda la apariencia de una casa religiosa, Los Hermanos no fueron los últimos en darse cuenta de este parentesco cada vez más estrecho que les asimilaba a los religiosos. Y no sólo se daban cuenta de ello, sino que lo aceptaban de todo corazón y deseaban que fuera cada vez más perfecto. De ahí su propuesta de ligarse por los tres votos tradicionales Será necesarias toda la autoridad de Señor de La Salle para persuadirles de no llevar hasta el extremo la realización de sus deseos... Esta intervención del Fundador parece haber sido decisiva, y durante cuarenta años más, los Hermanos no emitirán los votos de pobreza y castidad. En cuanto al voto de obediencia, fue entonces firmado por una duración limitada pero prorrogable: tres años, con posibilidad de renovación cada año por un nuevo período trienal.

El Señor de La Salle se obligó también y se iba a tomar muy en serio su compromiso de obediencia; una obediencia que él aceptaba esta vez, no a sus superiores eclesiásticos, sino a los superiores internos de la pequeña Comunidad y, muy pronto, al Hno Henry Lheureux que los Hermanos elegirían para reemplazarle. Pero esto sería el año siguiente, 1687.

Maurice HERMANS

ROMA



El artículo precedente de LASALLIANA nos hizo conocer al Misionero, «hermano para los que están lejos»: lejos de la metrópoli, lejos de su salvación. En el Hermano Escubílión, hemos descubierto una precoz y auténtica vocación apostólica, una verdadera pasión por evangelizar que le quemó toda su vida. Misionero, lo fue en Borbon-La Reunión, con sus hermanos, como sus hermanos, compartiendo su trabajo modesto de maestros y catequistas. Pero fue más allá que ellos en el don de sí mismo, atormentado por el deseo de hacer más, un tanto frenado por el estricto cuadro de una escuela que dejaba fuera al mundo de los esclavos, más de la mitad de la población de la isla, no lo olvidemos.

Y entonces qué ocurrió? Sin obediencia de misión especial, por el seguro instinto evangélico, se dirigirá hacia los desheredados. Será su catequista infatigable, porque aun la instrucción más elemental les estaba vedada en el momento en que, en 1843, llegó a Saint Leu, localidad de oeste que poseía las más ricas plantaciones de café y de caña de azúcar de la isla y, por lo mismo, un ejército de esclavos. Su vocación propia, dentro de su vocación de Hermano misionero acababa de nacer: catequista de los esclavos. Será desde entonces su «etiqueta», su carnet de identidad y, en el futuro, será su título de gloria. Pero para comprender las dificultades de su tarea, los obstáculos de la presiones que tuvo que vencer y juzgar de su mérito como obrero apostólico, se impone una breve exposición de la escena.

La esclavitud!!! Mucho se ha escrito sobre este pecado de las naciones «cristianas» de los siglos XVI al XIC; sobre este tráfico ignominioso y lucrativo de «madera de ébano» (trata de negros» practicado al por mayor a bordo de las naves negreras, para dar mano de obra barata a los colonos y cultivadores de algodón, de caña de azúcar o de café, en Luisiania, en las Antillas, en la Reunión y en otras partes. Que el Islam se hubiera adelantado en esto a las naciones cristianas es una clara evidencia histórica, no una excusa. Se ha pretendido excusar lo inexcusable, incluso con razones teológicas; pero detrás de esos hermosos discursos, había siempre el provecho que de ello se sacaba. Se quiso también codificar la barbarie? Los esclavos, llegados a su destino, vendidos, comprados como reses, eran cosas para sus dueños, sin ningún derecho verdadero. Simples aperos de trabajo. En la Reunión, los dueños eran cristianos; en principio, los esclavos se convertían automáticamente en cristianos, pero su instrucción religiosa, la única tolerada, sólo podía hacerse fuera de las horas de trabajo, al final de las jornadas agotadoras... y aún... si había catequistas que se ocuparan de ellos!

El Hermano Escubilión fue uno de ellos. Vivió en pleno tiempo de la esclavitud. Vivió el paso, ya inevitable, de la esclavitud a la emancipación en 1840. Emancipación frenada durante mucho tiempo por los intereses, pero efectiva ya en 1848. La voluntad política, valiente y tenaz de los anti-esclavistas convencidos (entre ellos Víctor Schoelcher) forzó la situación; la influencia muy fuerte de la Iglesia, de los misioneros, aseguró el paso no violento de la esclavitud a la libertad.

Los Hermanos, tenían entre esos misioneros, en principio, un papel más discreto en sus escuelas: la instrucción primaria para los niños hijos de los colonos o criollos libres. El Hermano Escubilión habría pues, podido, en rigor, mantenerse apartado, en su clase elemental, de las agitaciones; y habría podido seguir la obra tradicional de su Instituto. Y sin embargo, ése fue el momento en que él va á descubrir, mejor, «inventar» con Dios su vocación específica. Sin dejar de ser obediente, se va a convertir en audaz. Lo que va a emprender no será el efecto, ni del azar ni del deseo de singularizarse, sino de fidelidad profunda a la intuición de su Fundador.

En efecto, va a inventar no precisamente el catecismo a los Negros, ya que en este aspecto el pionero es el P. Alexandre Monnet desde 1840; sino las clases de la tarde, para catequizar a los esclavos en la misma escuela, a partir de 1843, en Saint Leu.

Sin duda, él seguía dirigiendo su clase elemental. Pero ya, a partir de entonces, añadía el catecismo para los esclavos. Cómo explicar ese paso, esa conversión a los Negros? Sencillamente, pues ya conocemos un poco al Hno Escubilión. Por instinto, se siente imantado por los más abandonados; su celo, su atracción secreta, le impulsa a agrandar su horizonte y su ministerio. Para él no fue necesario buscar muy lejos. En Saint Leu se enfrenta con el hecho masivo de los esclavos. Muchísimos esclavos poblaban la ricas plantaciones y las rentabilizaban. Los verdaderos pobres no estaban, pues, lejos: a la puerta de la escuela, aunque sin acceso a ella. No hubo pues teorías ni consideraciones políticas, ni aun sociales; fue una acción directa de tipo evangélico: dirigirse hacia esos «excluidos». Y digo bien «dirigirse» porque los colonos y jefes de trabajo, los capataces no aceptaban fácilmente contemplar cómo su mano de obra se alejaba de su trabajo para asistir al catecismo y para abrirse así - quién sabe? - a una verdad peligrosa, tal vez a largo plazo, a tomar conciencia de una cierta dignidad, la de hijos de Dios, y respirar a la vez un poco de aire de libertad.

Ya tenemos, pues, el Hermano Escubilion que sale de su escuela - lo que no era ordinario para un Hermano - para visitar a los ricos colonos, para hablarles en nombre del Evangelio y solicitar de ellos unas horas de libertad para sus esclavos. La clase de los pequeños durante el día, catecismo a los Negros por la tarde (impensable durante las horas de trabajo) helo aquí bien cargado, «esclavo de los esclavos», según expresión de Mons. AUBRY, Obispo de La Reunión.

Y así, poco a poco, como San Juan Bta de La Salle, dejándose llevar por Dios, de novedad en novedad, acabará por ponerse enteramente al servicio de los Negros. Para él no bastaba inclinarse, ni siquiera afectuosamente, hacia los Negros, hacia los esclavos; había que hacer más: participar en cierto sentido, como desde dentro, en su desgracia. Nada de apariencia afectada posible, a imitación de Jesucristo, que «aceptó la condición de esclavo». Escubilión como que se asimiló a ellos: él, libre, el libre esclavo de Cristo, ensebándoles que ellos eran libres en el Señor. Maravillosa inversión de papeles formulada ya por San Pablo: «El esclavo llamado en el Señor es un hombre libre en el Señor. El hombre que era libre, cuando la llamada, es un esclavo del Señor (I Cor VII, 22).

Catequizar a los esclavos era, seguramente, la mejor manera de prepararles para su liberación sin saber que la posibilidad y la realidad estaba ya muy cercana. Fue en Saint Leu en donde vivió con sus esclavos, sus hijos, el 20 de diciembre de 1848 la fiesta de la abolición de la esclavitud. Y cuando, en 1850, dejará Saint Leu por la Posesión, allá encontrará muchísimos esclavos, ya libres, de los que se va a convertir en ardiente catequista: sólo catecismo y para ellos solos: esto va a ser como la cumbre de su vocación misionera. Para los otros Hermanos, las clases de día; para él la escuela por la tarde para los emancipados. Feliz reparto de tareas hecho, no por fantasía personal, sino con la bendición de su superior el Hno Juan de Mata que había reconocido en el Hermano Escubilión un carisma evidente para la educación religiosa de los antiguos esclavos. El apostolado del infatigable catequista se va, pues, a concentrar para lograr un máximo de eficacia. Sin que le quedara momento de respiro sino cuando acumuló su clase elemental con la instrucción religiosa de los emancipados. Porque esos nuevos catequizados eran tal vez más difíciles de reunir que en los tiempos de la esclavitud, ya que muchos de ellos se habían instalado en los lugares altos de la Isla para alejarse de las plantaciones de siniestra memoria para ellos Había que ir a buscarles y, ya encontrados, suplicarles, convencerles y finalmente atraerles a sus catecismos de la tarde durante la semana, y a los del domingo antes de los oficios . Eso eran las famosas «excursiones apostólicas» del Hermano Escubilión.

Y qué decir de los catecismos del Hermano Escubilión? Lo que menos interesa es su contenido La «letra» cuadraba bien con la verdad. Pero es el estilo, la forma, el arte del catequista.

Sabia adaptarse maravillosamente a esa gente sencilla, totalmente analfabeta. Para presentar a los esclavos - luego a los emancipados - de forma adaptada y exacta las grandes verdades de la salvación, los mandamientos, los sacramentos a los que son invitados, las oraciones cristianas de cada día, el Hermano Escubilión se vuelve ingenioso, creativo, inventor. Sus catecismos son vivos, siempre en diálogo, con fuego graneado de preguntas y respuestas, a veces alternando en dos coros, coronados por un estribillo que todos corean. Y muchas veces más que palabras, usa un canto: el Credo cantado así se grababa en las memorias por virtud misma del ritmo que los Negros llevan en la sangre: Escuchemos al Hno Escubilión mismo que nos hable de sus catecismos:

«Si, yo me siento más feliz con esos buenos ex-esclavos cuando estoy sentado en medio de ellos, que si estuviera sentado en el trono de la mayor monarquía del universo, me escuchan cuando hablo de Dios, como si fuera Dios mismo quien les hablara por mi boca; esos pobres desgraciados tienen mucha dificultad para aprender las verdades de nuestra santa religión. Me dicen en su lenguaje «Yo no comprender lo que tú dices a mí. Tú dices a mí cuántos Dioses bueno hay y no hay más que uno solo... El me hizo a mí para que le amara y para ganar su cielo...».

v006n En los catecismos del Hermano Escubilión antes de la Misa de los domingos, eran muchas veces más de 300 los emancipados que se juntaban. Y cuando la primera visita pastoral de Mons Desprez en la Posesión, en 1854, «Su Excelencia quedó maravillado por el éxito obtenido por el Hermano Escubilión mediante la enseñanza del catecismo. Más de 600 Negros cantaban con un entusiasmo conjuntado admirable las verdades principales de nuestra santa Religión» Y el testigo añade: «Su Excelencia citaba este episodio como el más emocionante de su visita pastoral. Mucho tiempo después hablaba de ello todavía y se complacía en informarse sobre la actividad del Hermano Escubilión».

Digamos también que, incluso en Santa María, los once últimos años de su vida de «retirado activo» el Hermano Escubilión siguió hasta el fin catequista de los más pobres. Había todavía en la parroquia muchos «retardatarios» de la evangelización. Eran, ya sea emancipados más o menos vergonzantes, recalcitrantes o que simplemente habían descuidado instruirse y no se habían hecho bautizar. Eran también nuevos trabajadores llegados de la India, de África o de Madagascar para trabajar en las plantaciones o en los ingenios de azúcar. Libres en principio, de derecho, pero completamente desprovistos de todo. Allá estaba el Hermano Escubilión, recorriendo la rica campiña, visitando las azucareras, penetrando en los pobres tugurios, para convencerles y llevarles a su catecismo de la tarde, para prepararles al bautismo y al matrimonio cristiano. Y así, cientos de retardatarios.

Voy a terminar por un testimonio que dice mucho en favor del Hermano Escubilión catequista de los esclavos y de los emancipados: el de un hermano joven de 22 años que encontró por primera vez al «hermano anciano» en 1865: «El Hermano Escubilión se adueñó, por decirlo así, de mi persona, para estimularme a darme por entero para la gloria de Dios. Cuando le dije que yo hacía el catecismo a los Negros, su fisonomía, de por sonriente, se iluminó. Entonces me explicó su manera de catequizar, me enseño a cantar los mandamientos de la Ley de Dios y aprendí la música de dos o tres cantos que me dio y me hizo copiar».

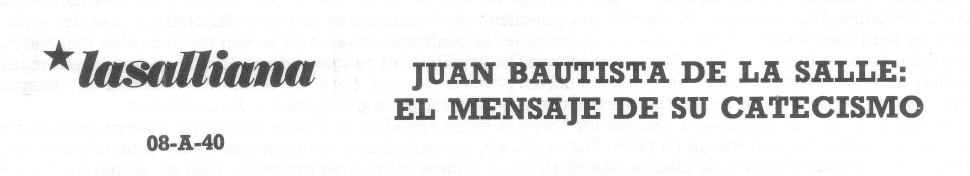
Los pobres que el Hermano Escubilión ha evangelizado tienen memoria. Esto explica la veneración de que es objeto aun hoy en La Reunión.

Hno André FERMET

78 A rue de Sévres

75007 PARIS (Francia)

1 Para más detalles sobre los catecismos del H. Escubilión, ver las páginas 122 a 131 de mi libro «Frére Scubilión, JeanBernard Rousseau» (Editions Desclée de Brower) Hermano Gonzalvien, Visitador de Madagascar-Reunión en sus «Notas biográficas» de 1899.



A principios de 1985, el Hno Jean Pungier, dedicado a la investigación Lasaliana en la Casa Generalicia, publicaba en Roma un libro con el título: «Jean Baptiste de La Salle: le message de son catéchisme». Esta obra sigue a dos estudios precedentes del mismo autor: «Saint Jean-Baptiste de La Salle: Une spiritualité pour Enseignants et Educateurs» «Comment est née la Conduite des Ecoles».

Lasaliana ha querido saber cuáles fueron las intenciones del autor y las conclusiones que sacó. Para ello le propuso algunas preguntas a las que dio las respuestas qué siguen.

1) Hermano jean, qué intención le movió al escribir este libro?

El título del libro, ya de por sí, es sugerente y explícito: «Juan Bautista de La Salle; el mensaje de su Catecismo». No se trata de una tesis teológica o histórica sobre los *«Deberes de un Cristiano» para con Dios,* sino de un estudio, de un ensayo.

Me he esforzado, en efecto, en valorizar lo que el Fundador quiso decir a los Hermanos en el terreno catequístico. Y ello, no a través de las cinco obras que componen su producción catequística, sino a partir de este pequeño «catecismo», con preguntas y respuestas que yo llamo como el H Magaz, los *Deberes II.*

En el siglo XVII, esos catecismos elementales se multiplicaban: cada obispo componía o hacia componer el suyo que impondría a su clero y diocesanos. Otros manuales salían a la luz para responder a las necesidades más específicas: muchos sacerdotes intentaban difundir estas «lecciones» o «instrucciones» que habían producido a todos los rincones de Francia, con ocasión de las «misiones» ya sea en los medios rurales ya sea en las ciudades...

En este contexto, el Fundador escribe sus Deberes II, Y como digo en el prólogo, «los compuso en Vaugirard, barrio extremo de París, cuando ya la diócesis tenía impuesto su texto; cuando el Sr de La Chétardie, párroco de San Sulpicio en donde enseñan los Hermanos, es un catequista de fama que ha compuesto desde hace años obras catequísticas de valor reconocido».

Entonces podía darse esta pregunta: Por qué Juan Bautista de La Salle quiso escribir su propio catecismo? Para decir qué cosa que le saliera del alma? para ofrecer a sus Hermanos qué tipo de servicio?

Yo intenté responder a estas preguntas. No sé si lo logré... A1 lector avisado le corresponde juzgar.

2) Hay sobre «Los Deberes del Cristiano» otros estudios anteriores y en este caso cómo situar su trabajo con referencia a ellos?

Hay un solo trabajo de importancia, según me consta; tomó como tema esta obra lasaliana. Se trata de la tesis doctoral del H. Manuel Magaz, actualmente del Distrito Central de España. Y se titula: *«Un catecismo del gran siglo francés: los Deberes del Cristiano, de San Juan Bautista de La Salle* (1968). Lo he trabajado mucho antes de emprender mis propias investigaciones. Esta tesis me dio el cuadro general - histórico y teológico - de los «Deberes». Le debo igualmente, en particular, haber descubierto el interés de un confortamiento minucioso entre los textos lasalianos y sus fuentes es como sorprender al Fundador en su mesa de trabajo, en el acto mismo de su creación literaria, teológica, espiritual...

Los *Cahiers Lasalliens* N. 20 a 23 me ofrecieron textos seguros y datos bibliográficos indispensables. La *Rivista Lasalliana* me daba igualmente estudios de grande interés sobre este tema: y pienso en particular en los artículos del Hermano Dante. Gracias a este autor he comprendido mejor cómo los Hermanos de principios del siglo XVIII preparaban sus lecciones de catecismo y cómo se desarrollaban estas lecciones.

Muchos otros tratados o artículos han sembrado el terreno de mi investigación y de mi reflexión. Para no extenderme, quiero citar sólo los trabajos del Hno Michel Sauvage y de Miguel Campos, los de Sor Elisabeth Germain y los del P. J.C. Dhotel y, muy en particular, sus «Orígenes du Catéchisme moderne» que ha citado con frecuencia.

Y cómo se sitúa mi trabajo con relación a estos estudios?... Diría que de forma «original». Por lo menos, así lo pienso. En efecto, no es tanto el texto mismo de los «Devoirs» que centró mis reflexiones - aun cuando los datos que les conciernen son abundantes - cuanto *el proyecto de Juan Bautista de La Salle, su* mensaje„ Y su *mensaje para hoy...*

Vea el Capítulo II de la Primera Parte, por ejemplo. Intento situar los «Devoirs» en el proyecto educativo global del Fundador. De La Salle quiso responder a los retos que la situación de los hijos de los obreros y de los pobres dirigía a la Iglesia y a la sociedad de su tiempo: su ignorancia de los conocimientos necesarios para su salvación, su ignorancia de los instrumentos de base de la cultura y de vida. El Capítulo subraya el objetivo profundo de este esfuerzo educativo lasaliano - suscitar verdaderos discípulos de Jesucristo - y acusa la coherencia de los medios propuestos para conseguir este resultado.

3) Cual será pues según vd el mensaje esencial de este catecismo?

Antes de hablar de lo que constituye lo esencial del mensaje de Juan Bautista de La Salle a través de sus Devoirs II, quisiera antes decir que *este mensaje «está situado».*

Mi trabajo insiste en este aspecto - aun a riesgo tal vez de hacer menos fácil de entender lo que podríamos llamar la «actualidad de mensaje». El manual del catecismo del Fundador es un texto elaborado a fines del siglo XVII francés. Su enraizamiento histórico y cultural aparece en la confrontación que hago con los manuales fuentes, los de Claude Joly, Jean Le Coreur y Paul Godet des Marais. La sensibilidad religiosa de la época, su pesimismo moral, su rigorismo ascético y sacramental, asoma en muchas páginas de esta obra. La forma de concebir la «lección de catecismo» de prepararla, de realizarla, pertenecen a la historia de la catequesis y de la pastoral.

Yo añadiría que, precisamente porque los Devoirs están situados, podemos descubrir muchos aspectos de la personalidad misma de Juan Bta de La Salle. Sus opciones, sus arreglos y sus rechazos frente al texto fuente son con frecuencia muy significativos y da alegría descubrirlos. Y vamos ahora a su pregunta: cuál es, según mi criterio, el mensaje esencial de este catecismo? A1 responder a la pregunta anterior ya dije lo que, a mi entender, está en el corazón mismo de la pastoral lasaliana y constituye su objetivo: *«suscitar verdaderos discípulos de Jesucristo».* Es el objetivo mismo de toda la primera Instrucción de los Deberes II. Es el punto de partida del manual y es, a la vez, su punto de llegada: hay que leer, por ejemplo, el bellísimo tratado sobre la oración que cierra la obra. Uno se asombra - yo mismo me asombré - ante las perspectivas espirituales abiertas a esos niños, hijos de obreros y de los pobres, que poblaban las escuelas de los Hermanos de entonces. El propio Fundador nunca se revela mejor que en estas páginas: expresa en ellas su propia oración, su vida misma, vivida bajo la mirada del Padre tan bueno, en unión con Jesucristo, bajo el movimiento del Espíritu Santo.

Leídos en esta perspectiva fundamental, los Devoirs II aparecen ricos de enseñanzas siempre actuales. Yo citaría como elementos fuertes del mensaje de Juan Bautista de La Salle: el carácter trinitario de su pensamiento teológico y espiritual; su cuidado por llevar a los niños hacia el Dios que obra en la historia; la importancia que da a las máximas del Evangelio y el vínculo que establece entre esas máximas y el Espíritu Santo; su concepto de la oración como deber ofrecido a Dios en la Iglesia, como vida de intimidad con Dios Padre, en Jesucristo y en el Espíritu; como espiritualidad en acto: todo lo que constituye la materia de un día del seglar cristiano se vive en unión con Jesucristo, de acuerdo con Sus propios sentimientos, Sus propias acciones.„ Es difícil de decirlo todo: hay tantas notas dichas a veces como rozando, y explicaciones tan sugestivas sobre la Fe, la Iglesia, la Eucaristía, la identidad y la práctica cristianas, la devoción.,. Como ejemplo, véase esta sola cita:

P. Qué es orar a Dios con devoción?

R. Es orar con un gran respeto y con afecto tierno e interior para con El y por cuanto le concierne. Tan pocas palabras... y nos proyecta en lo esencial!

4) A su entender, qué investigaciones quedan por hacer sobre el conjunto de los «Deberes de un Cristiano para con Dios»?

Si nos referimos a los Cahiers Lasalliens n. 20 al 23, se constata que hay *cinco* textos distintos en la serie de los Deberes. Cada uno merecería ser estudiado por sí mismo, Los Deberes I y II (C.L. n. 20 y 21( han atraído preferentemente la atención hasta ahora; sus fuentes están bastante bien delimitadas; una tesis, algunos artículos, mi propio trabajo, los han centrado como objeto de estudio.

Los Deberes III (C.L, n. 22), que tratan del «Culto exterior y público que los cristianos están obligados a rendir a Dios...» no han sido estudiados por nadie de forma sistemática; se ignoran sus fuentes. E1 «Catecismo de las Fiestas», como se decía en el siglo XVIII, tiene también sin ninguna duda su propio mensaje lasaliano que debería sernos desvelado... Un estudio atento de los dos «Abregés» (Resúmenes), el Grande y el Pequeño, no estarán tampoco desprovistos de interés para conocer mejor a Juan Bautista de La Salle y su pastoral catequística.

El campo queda, pues, inmenso y queda abierto a los apasionados para este tipo de investigaciones...

5) En definitiva, cómo resumiría Vd la concepción de su libro?

Ya tuve la ocasión de decirlo: mi trabajo busca menos ser obra de erudición que el testimonio de un ENCUENTRO.

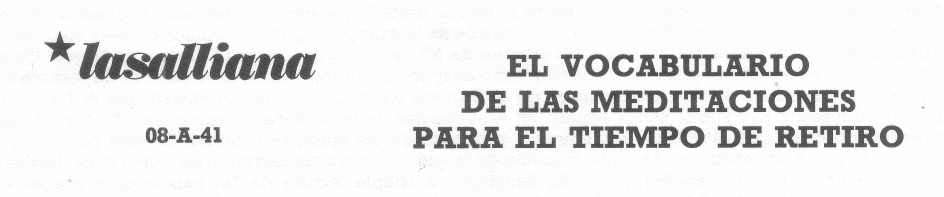
Un encuentro con el Fundador en el acto mismo de concebir y escribir su catecismo. Una búsqueda de su pensamiento educativo y pastoral, globalmente. Una comunión, sobre todo, con su más profundo deseo: suscitar entre los Hermanos y sus alumnos, verdaderos discípulos de Jesucristo; cristianos en el sentido pleno del término, que vivan según las máximas y compartan los sentimientos de su divino Maestro, rindiendo así a la Santísima Trinidad sus «deberes» en esta Sociedad en la que habitan el Espíritu y la Iglesia.

6) Su trabajo puede interesar las preocupaciones de los Hermanos catequistas de hoy?

Los Hermanos - y los seglares - que hayan leído «Juan Bautista de La Salle: el mensaje de su catecismo» o por lo menos el informe que representa esta entrevista deberían poder responder positivamente o negativamente a esta pregunta... Personalmente respondo positivamente. Aun cuando la problemática de los Deberes II ya no es la de época actual, el «proyecto lasaliano» queda siempre válido y provocador: Juan Bautista de La Salle se comprometió en el esfuerzo catequístico de su tiempo... y nosotros? El quiso suscitar verdaderos discípulos de Jesucristo en el ambiente que le fue dado evangelizar... y nosotros? Sí, es el propio Fundador quien, a través de su catecismo, nos invita a este trabajo de búsqueda y de composición, así como a la puesta en acción de una catequesis para los jóvenes de hoy.

Muchas gracias, Hermano Jean.

Impresiones recogidas del Hno jean PIINGIER por el Hno Lécn LAURAIRE Roma, octubre de 1985.



**El proyecto de «Vocabulario lasaliano»**

Todos los que estudian la espiritualidad lasaliana habrán sabido con alegría el inicio de realización de un proyecto de la Región Francia referente a la publicación por entregas sucesivas del contenido completo del *Vocabulario lasaliano,* iniciado en la Casa Generalicia desde hace un cuarto de siglo. El Hno Maurice Hermans, Director de los Cahiers Lasalliens, empezó en 1959 a clasificar este vocabulario, y ha consagrado a este trabajo cuanto tiempo le dejaban libre sus otras ocupaciones. Y así, trabajando a veces solo, a veces con la ayuda preciosa de algunos colaboradores, ha recogido y «fichado» cerca de 300.000 ejemplos de la manera y sentido que el Fundador daba a sus escritos. La serie de ediciones princeps de las obras del Santo (reproducidas en los números 12 a125 de los Cahiers Lasalliens) es la fuente de estas referencias.

La publicación del Vocabulario por la Región Francia ha sido confiada al Hno Daniel Hazard, 78 A Rue de Sévres en Paris. El H Daniel prevé un total de seis volúmenes de cerca de mil páginas cada uno. Esta edición offset, limitada a 300 ejemplares, será enviada a los subscritores. El primer volumen ha salido ya y se espera que los otros seguirán a intervalos regulares de seis meses aproximadamente. Esta hermosa realización puede terminar antes de fines de 1987.

**Qué podemos esperar del «Vocabulario Lasaliano»**

Ahora que tenemos ya el primer volumen del *Vocabulario lasaliano,* podemos tener una primera idea de lo que podremos encontrar en esa realización. Ya en 1965, el Hno Maurice Hermans, en colaboración con el H Michel Sauvage, había hecho la recensión y publicación de *«Vocabulario de las Meditaciones para el Tiempo de Retiro».* Se encuentran en él 1.104 palabras; las expresiones sacadas de las 16 Meditaciones son 6.376. Como explica el H Maurice en el Prólogo, la lista de palabras presentadas se limita a los «verbos, sustantivos, epítetos y adverbios derivados de los epítetos». Por lo mismo, no presentan todas las palabras de las Meditaciones. Sin embargo, sigue el H Maurice, «tal como va, el inventario abre las principales pistas de acceso al pensamiento del autor». Cada palabra va seguida de algunas frases cortas, suficientes para dar al lector una idea del sentido con que se ha empleado. Un sistema de referencias, original y práctico permite encontrar rápidamente, si se desea, el contexto del fragmento citado. Basta referirse a la reproducción de la edición princeps en el Cahier Lasallien n. 13.

El interés particular de un «Vocabulario» de las Meditaciones para el Tiempo de Retiro

Una concordancia de las Meditaciones para el Tiempo de Retiro presenta un interés muy especial pues puede decirse que esta obra representa la plenitud de la enseñanza espiritual de San Juan Bautista de La Salle sobre la vocación del maestro cristiano. Los estudios realizados por los expertos lasalianos modernos han demostrado de forma convincente que esas Meditaciones representan la mirada contemplativa que el Fundador en el ocaso de su vida pone sobre la providencia de Dios para él a lo largo de las etapas sucesivas de su itinerario espiritual.

El H Michel Sauvage emplea una metáfora expresiva: «Irresistiblemente, uno piensa en el alpinista que ha subido penosamente una montaña difícil y que, desde su cumbre, descubre y comprende todo el camino recorrido» (Cahiers Lasalliens n. 1 p. XXXV).

El H Miguel Campos y a propósito de estas 16 Meditaciones, habla de una «experiencia-cumbre», de un descubrimiento de un momento presente cargado de la plenitud de la experiencia pasada y que entraña en sí misma todas las potencialidades de una historia que ha de iniciarse todavía. En esos escritos, el Fundador revela su plena conciencia de la acción de Dios en su vida; cómo le preparó el camino, le llamó y le empujó desde una experiencia clarificadora a otra, en la obra que le había ordenado emprender.

Esos elogios impresionantes sobre una obra relativamente corta no sorprenderán a los que tienen leído «Catequesis y laicado» de Michel Sauvage o la tesis doctoral de Miguel Campos publicada en los Cahiers Lasalliens n. 45 y 46. Su exactitud está fuera de duda y Miguel Campos llega a afirmar zue se trata de una de las grandes obras de la espiritualidad francesa del siglo XVII. Esto explica que cuando abordamos el «Vocabulario» de este libro, pensamos hacer descubrimientos interesantes y luego no quedamos defraudados. Algunos ejemplos nos bastarán.

**Ejemplos de lo que nos sugiere el «Vocabulario de las Meditaciones para el Tiempo de Retiro»**

Como es normal, la palabra más usada es el sustantivo Dios. Aparece 187 veces y a partir de esos 187 ejemplos emerge una apreciable teología lasaliana en el sentido específico de estudio de la naturaleza de Dios. El Dios sobre el que se fija la atención del Fundador en sus Meditaciones es aquel al que nos dirigimos al iniciar la primera de las seis nuevas oraciones eucarísticas: «Tú no nos dejas solos en el camino, sino que vives y obras en medio de nosotros» Cuando echamos un vistazo a la lista de las citas, nos damos cuenta que lo que preocupa aquí al Fundador es la inmanencia de Dios más que su misma trascendencia. El Dios que manifiestan esas Meditaciones es aquel que «habiendo creado a los hombres, quiere que lleguen todos al conocimiento de la verdad». Dios es El mismo esa Verdad pero lo ha revelado a los hombres por intermedio de Jesucristo, de los Apóstoles, de la Iglesia: Y Dios continúa llamando a ciertas personas para ser los ministros de su Palabra para que la salvación esté al alcance de todos. Dios se preocupa por la situación de los niños pobres expuestos a una vida de ignorancia y de pecado porque sus padres no se preocupan bastante de ellos. Y confía esos niños a la solicitud de los maestros cristianos a los que pide que desempeñen con celo y amor la responsabilidad que les ha confiado. Y para que llenen bien su ministerio, les concede dones especiales a cuantos llama para este trabajo.

En el juicio, exigirá cuenta a quienes llenó de esos dones, de las almas confiadas a su cuidado, antes incluso de que la den de su propia alma. Pero El es generoso en las recompensas que dará a los que han desempeñado bien su ministerio; recompensas de las que gozarán ya desde esta vida y que, en la otra, serán proporcionadas a los servicios que habrán prestado a esos niños que entonces serán su gloria. Hasta 55 pasajes que contienen la palabra *Dios* están directamente sacados de la Sagrada Escritura, lo cual manifiesta la grande inspiración bíblica de esas Meditaciones, característica que podemos apreciar gracias a los estudios de Michel Sauvage, de Luis Varela y de Miguel Campos.

Como también es normal, el sustantivo más empleado después del término *Dios,* es el nombre de Jesucristo que sale 95 veces, de las cuales 31 en citas textuales de la Sagrada Escritura. Puede apreciarse que el Fundador, a diferencia de su maestro San Pablo, nunca emplea en esos pasajes de la Escritura las variantes «Cristo», «Jesús», o «Cristo Jesús» sobre los que discuten los exégetas a propósito de las epístolas paulinas. En este punto, sigue la traducción del Nuevo Testamento por Amelote, la fuente de la que saca sus citas escriturarias, como lo ha demostrado Michel Sauvage en el Cahier Lasallien n. 1. Sin embargo, la simple lectura de las expresiones citadas en el «Vocabulario» bajo el título de «Jesucristo» deja entrever que la cristología de las Meditaciones para el Tiempo de Retiro es profundamente paulina. Todas las citas en que aparece este término son de San Pablo, con la única excepción de un pasaje de los Actos de los Apóstoles. Los 64 ejemplos restantes demuestran de forma absolutamente convincente la influencia de san Pablo en la idea que tiene el Fundador de Cristo. (Podemos señalar, de paso, que el nombre de «Pablo» se repite 29 veces en el curso de las 16 Meditaciones).

El nombre que tras *Dios* y Jesucristo, tiene el mayor número de referencias es el de *«niño»* (90 veces): esto parece simbolizar la síntesis que encontramos en el corazón mismo de la concepción lasaliana de la espiritualidad y, en particular, en las Meditaciones para el Tiempo de Retiro. Es la síntesis que se expresa en el pasaje tan conocido de la Colección: «No hagáis diferencia entre las obligaciones propias de vuestro empleo y el negocio de vuestra salvación y perfección». Un simple examen de estas 90 referencias hace que aparezcan las líneas maestras de la pedagogía del Santo. Por lo menos, 17 de ellas encierran la idea de que Dios, en su bondad, ha confiado muy especialmente al cuidado de cada Hermano esos alumnos que asisten a sus lecciones.

(El mismo concepto la encontramos reforzado si nos referimos a la lista de frecuencias de los verbos *«encargan>* 25 veces, y «*confiar»* 25 veces igualmente). Lo que de formas impresionante emerge en esta lista de expresiones es la visión muy equilibrada del Fundador: Los niños son capaces de cometer el mal, pero también pueden «llegar a ser ciudadanos del Cielo». Por consiguiente, no hay que extrañarse que el sustantivo cielo aparezca 46 veces en ese Vocabulario. Se admira así de qué profunda contemplación el Santo coloca y define el espíritu de celo al lado mismo del espíritu de fe cuando define el espíritu que debe caracterizar a sus discípulos. El término fe sale 22 veces en las Meditaciones para el Tiempo de Retiro.

Gracias al trabajo de los tres expertos lasalianos mencionados más arriba, ya no podemos ignorar que las Meditaciones para el Tiempo de Retiro están impregnadas de la Sagrada Escritura. Además de otras alusiones muy claras a la Biblia, se pueden identificar hasta 212 citas textuales. La manera con que el propio Fundador se ha sumergido en el texto sagrado hasta el punto de adoptar su mismo vocabulario, aparece netamente para las palabras ministerio y ministro. Esos dos términos aparecen por primera vez desde el primer punto de la primera Meditación, y cada vez, en citas textuales de San Pablo *(ministerio* en dos pasajes de la II a los Corintios y ministro en un pasaje de la I a los Corintios). Así, el Fundador rinde homenaje de alguna manera a la fuente de la que él saca esos dos términos que seguirá empleando a lo largo de la serie de las Meditaciones. *Ministerio* 26 veces, y ministro 11 veces. Cuando uno consulta la Concordancia del Nuevo Testamento, uno ve que San Pablo mismo emplea (en el sentido empleado por el Fundador) 9 veces la palabra *ministerio y* 7 veces la palabra ministro. Así, pues, el Fundador emplea el primer término 17 veces más y el segundo 4 veces más. Podemos suponer que el Fundador quedó impresionado por la riqueza de este concepto usado por San Pablo, y, de tal manera, que asimiló esos dos términos en su propio vocabulario para emplearlos libremente y casi inconscientemente cuando describe el trabajo y la función de sus humildes discípulos: apóstoles en su terreno, como San Pablo lo fue en el suyo.

**Observación para terminar**

El autor de estas líneas es consciente que cuanto lleva dicho no ofrece más que un vistazo superficial y muy incompleto (se basa únicamente en los sustantivos de las Meditaciones) sobre el *Vocabulario de las Meditaciones para* el Tiempo *de Retiro.* Su objetivo, muy modesto, es simplemente hacer entrever lo que se puede esperar del gran *Vocabulario lasaliano* en curso de realización.

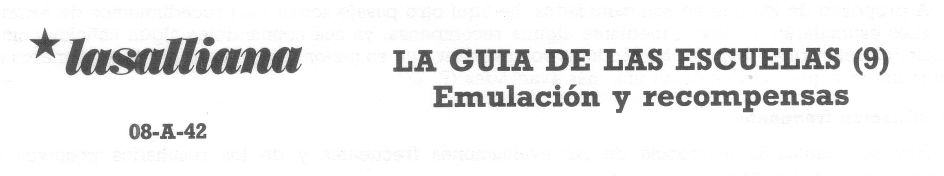
A guisa de conclusión, podríamos mencionar un aspecto suplementario (aunque no se refiera específicamente al libro del Fundador que hemos examinado). Los lectores que han tenido ocasión de consultar el n. 10 de los Cahiers Lasalliens saben ya que el Hno Maurice Hermans se ha servido del Vocabulario lasaliano, aun antes de su publicación, como medio de verificar la autenticidad de los textos que el biógrafo Blain da como del Fundador. Como lo explica el Hno Maurice Hermans en un Prólogo, «Es frecuente que, partiendo de una cita auténticamente lasaliana, Blain encuentra motivo para sus comentarios, reflexiones y amplificaciones que parecen de otra fuente, aunque el biógrafo los presenta como enseñanzas del Fundador. -

El recurso al *Vocabulario Lasaliano* permite señalar más de una vez el empleo por el biógrafo de palabras o expresiones que nunca salen en el lenguaje escrito de Juan Bta de La Salle». Los ejemplos de este método de verificación del crédito que merece Blain en algunos casos particulares nos ofrecen una razón suplementaria para agradecer a la Región Francia que haya emprendido la publicación del *Vocabulario lasaliano.* Este agradecimiento se dirige igualmente, y no hace falta decirlo, al Hno Maurice y a sus colaboradores que han logrado poner a disposición de los investigadores en la espiritualidad y pedagogía lasalianas, dentro y fuera del Instituto, esta magnífica Concordancia.

H. Edwin BANNON

Servicio de los Archivos

Via Aurelia 476 – ROMA



Las dos fichas precedentes trataban de las relaciones en la clase. Y en cierto modo, es también de esto que se trata cuando se habla de recompensas y correcciones. Para comprender mejor lo que de ello dice la Guía de las Escuelas, me parece útil que nos refiramos a la situación de las familias y de los niños.

**ELEMENTOS DE ESTA SITUACIÓN:**

A propósito de la frecuentación escolar.

La inestabilidad, el absentismo frecuente escolar, el abandono de los estudios antes del fin de la escolaridad, eran muy corrientes. Si la escolaridad era teóricamente obligatoria, no era así en la práctica. Después de siglos de enseñanza individualista más o menos fantasiosa e irregular, esta población escolar estaba mal preparada para las exigencias y comportamientos escolares de una enseñanza simultánea. Sabemos que una de las preocupaciones mayores de Juan Bautista de La Salle y de sus primeros Hermanos era la de «fijar» a los alumnos y hacerles más estables y regulares.

Para lograrlo, se abrían ante ellos dos procedimientos:

- El sistema «fuerte» basado en una disciplina rigurosa o en correcciones de las que se podía esperar que fueran disuasivas. Pero se sabe que esta «disuasión» no siempre tenía los efectos apetecidos: muchos alumnos dejaban las clases o los maestros.

- El sistema «suave» que me parece que fue el elegido e impuesto en la Guía de las Escuelas Como atraer a los niños interesarles por la escuela, fijarlos en el trabajo, a pesar de las exigencias impuestas por el interés de su progreso? Para esto, no se podía contar mucho con los padres que no habían conocido esta situación y no siempre estaban convencidos de la utilidad de esos años largos de escolaridad...

El interés por el trabajo escolar:

La Guía da amplio testimonio del carácter utilitario de la Escuela Lasaliana. Esta debe llegar a buenos resultados para que los niños y, sobre todo, sus padres, se convencieran de que frecuentar la escuela no era tiempo perdido.

Los éxitos evidentes, la preparación efectiva de los niños para profesiones post-escolares, son la garantía de esa utilidad de la escuela. Y si algunos alumnos tienen necesidad a pesar de todo, de ser ayudados, no haya, según la Guía, duda en hacerlo.

Estas orientaciones explican ciertamente en gran parte el éxito que las primeras escuelas lasalianas conocieron, éxito de notoriedad pública en la opinión, y atestiguado por la afluencia de los niños en esas mismas escuelas y por su estabilidad. He aquí pues algunos medios concretos propuestos por la Guía de las Escuelas para llegar a este resultado.

**LOS MEDIOS PROPUESTOS:**

En primer lugar, la ayuda individualizada a los niños:

«Los maestros ayudarán a los alumnos a tener total aplicación en el catecismo, lo cual no les es ni natural ni fácil y que les es ordinariamente poco curadera; para ello se servirán de los medíos siguientes:

1° Procurarán no rechazarles ni espantarles ya sea con palabras, ya de cualquiera otra manera, cuando no sepan responder bien a la pregunta que se les haya hecho;

2° les impulsarán y ayudarán incluso a decir lo que ellos tienen dificultad en retener;

3° propondrán recompensas que darán de vez en vez a los más ignorantes que se hayan aplicado más para aprender: se servirán de otros varios métodos parecidos, que la prudencia y la caridad les harán encontrar fácilmente, para obligar a los alumnos a aprender con prontitud y a recordar con mayor facilidad el catecismo». (page 104-105).

**La puesta en práctica de una «pedagogía del éxito»**

En nuestros días el estudio de las motivaciones y comportamientos ha puesto en evidencia la importancia del éxito, de la animación, para facilitar los progresos de los alumnos. La organización de la enseñanza y los métodos usados en las escuelas lasalianas de los orígenes permitían asegurar normalmente este éxito. He aquí dos pasajes significativos:

«Cuidarán especialmente de no presentar ningún alumno al Inspector para ser cambiado, si no es de verdad capaz. Los alumnos se desmoralizan fácilmente cuando han sido admitidos por el maestro y luego no han sido admitidos por el Inspector» (P. 21).

A propósito de los que no son cambiados, he aquí otro pasaje sobre los procedimientos de estímulo: «Les estimularán, inclusive mediante alguna recompensa, ya sea confiándoles algún «oficio» como, por ejemplo, el del «primer banco», haciéndoles comprender que es mejor ser primero o de los primeros en una sección inferior que los últimos en una más avanzada» (P. 23).

**La evaluación frecuente:**

Hoy se acentúa la incidencia de las evaluaciones frecuentes y de los resultados positivos en las adquisiciones y motivaciones.

Según la Guía, la forma de proceder en las escuelas lasalianas permitía una evaluación constante e inmediata: Tenían sin embargo un relieve y una solemnidad más visibles en el momento de los cambios mensuales de Orden o de Lección. Esto constituía no sólo un punto. de referencia en las adquisiciones del alumno, sino también una emulación fuerte y un afianzamiento positivo de lo aprendido.

**La emulación directa**

juega entre la «diferencia» y no en la búsqueda de la igualdad. Para crear más dinamismo en la clase, se recurre a la ayuda mutua, a la «llamada al mayor» como dicen ciertos psicólogos, al modelo, a las «locomotoras» que ayudan a los más atrasados, a la solidariédad de unos pocos en bien del grupo.

«Los maestros se pondrán de acuerdo con el Inspector sobre los que podrían ser cambiados o los que no sería interesante cambiar esta vez, o porque hay que dejar algunos en cada grado que sepan leer bien para animar a los otros y servirles de modelo, para formarles a pronunciar distintamente las letras o las sílabas o las palabras o a hacer bien las pausas» (P. 22).

«Los maestros cuidarán que antes del día en que se hacen los cambios de grado se prevea los que el Hermano Director o el Inspector hayan convenido que no deben ser cambiados, ya sea por su bien personal porque son demasiado jóvenes, sea por el bien de la clase y de este grado, para que quede alguno que pueda sostener a los otros; y lo harán de modo que esos alumnos queden contentos de quedar en el grado o lección en que están» (P. 23).

**LAS RECOMPENSAS PROPRIAMENTE DICHAS**

Ocupan un lugar muy restringido en la Guía de las Escuelas: sólo dos páginas como para indicar que recurrir a medios externos y artificiales de emulación o de motivación debe ser algo muy limitado.

Por otra parte, esas recompensas se refieren sobre todo al comportamiento general del niño en la escuela más que a su trabajo propiamente dicho. Este comportamiento se designa en el lenguaje de la época como «los deberes».

«Los maestros darán de vez en vez recompensas a aquéllos de sus alumnos que serán más exactos y fieles en hacer sus deberes, para hacer que los hagan con alegría y para estimular a los otros con la esperanza de la recompensa» (P. 138).

«Hay tres clases de recompensas que pueden darse en las escuelas. 1° recompensas de piedad. 2° recompensas de capacidad y. 3° recompensas de asiduidad» (P. 138).

Se detalla inmediatamente que las recompensas por la piedad serán siempre las más bonitas y de mayor precio. Viene luego asiduidad y, finalmente, la capacidad. Y los objetos ofrecidos en recompensa se clasifican igualmente en tres categorías: libros, estampas de encaje o imágenes de yeso y, finalmente, estampas del papel o «sentencias». Los libros de que se hace mención son siempre libros de piedad y constituyen a veces un medio de compensar ciertas desigualdades económicas, dándolos a los más necesitados.

«Podrá darse a los pobres solo, Cantos espirituales, Oraciones de la Escuela, Catecismo de la Diócesis y otros libros de los que nos servimos en la escuela, que no se darán a los que pueden comprárselos» (P. 139). «Se dará, incluso cada mes, en cada clase, un libro, una «sentencia» extraordinaria y muy grande o una imagen grande y hermosa o algo que pueda imprimir en los alumnos a los que se darán, estima y afecto especial; y esta recompensa será dada al que haya sobresalido en todo, es decir, en piedad, en modestia, en asiduidad y en capacidad. Es necesario que estas tres cosas se aúnen en aquél a quien se dará esta recompensa». (P. 139).

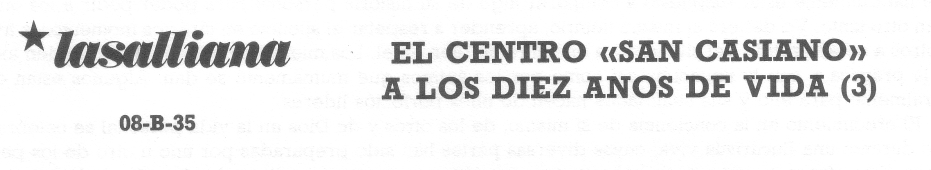
**EN CONCLUSION:**

Las últimas citas usadas nos recuerdan un aspecto esencial en la intención de Juan Bta de La Salle y pueden dar fin a este estudio breve: lo que se propone a los estudiantes nunca se para en un plano humano, sino que tiende a acercar el niño a Dios y a ayudarle a ser cada día un poco más «verdadero discípulo de Jesucristo».

Hno Léon LAURAIRE

Secretario de la Educación

ROMA



En la segunda parte de su artículo, el primer director de este centro de retiros para los jóvenes presenta las grandes líneas de una sesión-tipo en San Casiano.

A lo largo de los primeros años, las sesiones eran menos estructuradas que lo fueron luego, e incluían elementos que luego hemos suprimido. No voy a entrar en detalles. El equipo director vio aumentar su número cada año; y cuando me pedían que formulara el fundamento teológico del Centro y describiera su proceso, yo tenía la costumbre de formularles cuatro *«llegar a...»* 1.Llegar a *«liberarse», 2.* llegar a *concientizarse, 3.* Llegar a *reconciliarse, 4,* Llegar a ser *«buena nueva».*

**1. Llegar a «liberarse».**

El primer trabajo que se impone al equipo cuando se encuentra con un grupo de jóvenes que provienen de dos o tres lugares distintos, es ayudar a ese grupo en formación a desahogarse, a franquearse. Es evidente que normalmente tienen miedo, nerviosismo, encogimiento y timidez, sobre todo si se trata de la primera visita al Centro. El papel del primer día consiste, pues, en derribar todas esas barreras que afectan en grado vario, no sólo a los individuos, sino al mismo grupo en su conjunto. Después de la cena, se forma un gran círculo y cada uno se presenta al grupo, lo que constituye un trabajo penoso para más de uno. El equipo enseña cómo hay que proceder, presentando modelos que los jóvenes pueden utilizar para hablar brevemente sobre sí mismos, de su familia, de lo que les interesa mayormente, etc. Puede añadirse una pregunta vinculada directamente al tema principal del retiro, por ejemplo: «Recordáis alguna vez que os hayáis sentido perdidos o haberlo estado de verdad cuando erais niños?» o «Cuando echáis una mirada sobre esos últimos meses, podéis identificar algún momento cumbre o algún momento abismo?».

Seguirán luego algunas observaciones y directivas sobre lo que se hace en el Centro, incluyendo puntos importantes como: «no fumar en las habitaciones» y «no molestar por la noche», etc.. Puede luego continuarse la discusión de manera informal y mezclarse con los recién llegados, antes de acabar la reunión con la oración de la noche. Tras el canto de algunas canciones modernas (su participación será un buen índice del grado de liberación conseguido por el grupo), la lectura de algunos pasajes y algunas reflexiones, nos solemos sentar en la oscuridad y nos pasamos un cirio a su compañero. Las oraciones suelen ser muy variadas: desde «haced que mamá cure de su enfermedad», «Gracias, Señor, por haberme traído aquí», «Señor, yo no sé si creo en Vos»... a un momento de silencio que podría ser o torpe, o tímido o de recogimiento, Al presentar la oración el director debe recomendar ser honrados: «No tengáis miedo de ser vosotros mismos». Cierto que puede que algunos necesiten todo el retiro de tres cuairo días para llegar a liberarse... pero si se consigue este resultado (y todo el ambiente del Centro conspira a ello), habrán hecho un progreso verdaderamente significativo, aun cuando ello constituya sólo la primera etapa de nuestro programa.

**2. Llegar a concientizarse**

Los esfuerzos para llegar ca ser conscientes» ocupan toda la jornada siguiente en el programa del retiro. Después de la oración de la mañana informal sobre el tema del retiro (con algunas pasajes apropiados de la Sagrada Escritura, de música, de sugerencias que van junto con la reflexión), el equipo presenta el tema que fue elegido para el retiro. El director puede dar una charla, ilustrada a veces con textos de autores, de música, de diapositivas. Con frecuencia le distribuye hojas que deberán completar y discutir luego, tras una pause-café en grupos reducidos de estudio como de ocho miembros (dirigidos por los animadores del equipo). Cada participante está asignado a un grupo y será miembro de él durante todo el encuentro. La presentación tiene por objeto ayudar a los participantes a tomar conciencia de sí mismos, de los otros con los que viven, de Dios (íntimo... o intruso?) y a poner por escrito algunas respuestas para compartirlas en los grupos.

Cuando llego a la conciencia de mí mismo y de los otros puedo tomar conciencia *de los otros miembros de mi grupo* y de la forma que viven su vida, cómo la ven, los problemas que encuentran y la dirección que toman para ver de encontrar solución a sus problemas. Al cabo de cierto tiempo, estos grupos pueden alcanzar una cierta intimidad que propicia la confianza entre los componentes. Se busca siempre (y esto depende mucho de la habilidad con la que se dirige el grupo, de la seguridad y del tacto del animador, incluida su forma de hablar y de guardar silencio en su momento oportuno) animar a los tímidos, a los reticentes, a controlar a los charlatanes, a provocar a los que se esconden tras una máscara, a seguir y a influenciar la dinámica que trabaja en el grupo y a alentar el desarrollo y profundización de las relaciones. Si es Vd quien conduce la discusión, Vd debe naturalmente estar dispuesto a compartir algo de su historia personal para poder pedir a los otros que hagan otro tanto. Vd deberá al mismo tiempo, aprender a respetar el silencio en ciertos momentos, a ayudar a los otros a sacar partido del silencio y a encontrarse bien en el. Los miembros del equipo aprenden todo esto con la práctica y con la imitación, así como por los ánimos que mutuamente se dan. Algunos están dotados naturalmente para ello y sus cualidades hacen de ellos perfectos líderes.

El crecimiento en la conciencia de sí mismo, de los otros y de Dios en la vida personal se celebra por la tarde durante una Eucaristía viva, cuyas diversas partes han sido preparadas por uno u otro de los pequeños grupos. Esto ofrece ocasión de trabajar juntos, con sistema creativo, mediante la elección de lecturas, cantos, música, preparando un colaje» o un mimo, imaginando un rito penitencial u otro de acción de gracias), enriquece las relaciones en el seno de cada grupito (incluso cuando cuesta llegar a ello y en esto la habilidad del animador sufre una ruda prueba,...). Todo el grupo general beneficia de ello mediante la celebración de una eucaristía, una liturgia que encuentran agradable, orante y larga (aunque los jóvenes tienen costumbre de darse cuenta sólo cuando se termina). Este éxito insospechado viene marcado por exclamaciones, por sensación de gusto, de sorpresa, lo que contribuye a consolidar aún más la vida de esta comunidad que se ha formado y que cuenta apenas veinticuatro horas, pero que ha progresado, juntos, casi siempre con un aire y una dirección en las que los jóvenes no habrían nunca pensado. Así, acaban de celebrar uno de los momentos cumbre, colectivo e individual de su vida, juntos.

**Llegar a reconciliarse**

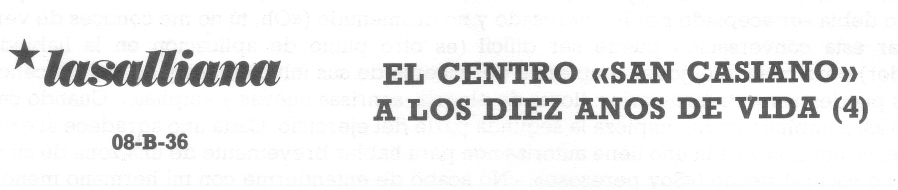
Es de esperar que la evolución del grupo haya conducido a sus miembros hasta la tercera etapa, durante la cual serán invitados a *«llegar a reconciliarse».* La toma de conciencia más intensa de sí mismos a lo largo de la etapa precedente implica una cierta intuición de lo que en la vida personal hay de incompleto, de desgraciado, de inconsistente, de mal curado o estropeado... «Las cosas van mejor, si se da la paz». Entonces, como voy yo a encontrar la paz? Cómo puedo llegar yo a reconciliarme? Gran parte de la mañana siguiente se dedica a enfrentarse consigo mismo ante este problema difícil... pero el grupo completo, y luego los grupitos, deben profundizar esta necesidad de reconciliación y las formas distintas de llegar a ella cada uno tendrá una ayuda para preparar un programa personal durante un tiempo de calma (de hora y media, poco más o menos) que podría incluir un tiempo de oración, de reflexión, ya fuera en el jardín o enel bosque, ya en el oratorio dispuesto en donde estará de manifiesto el Santísimo Sacramento... Todo, con pasajes seleccionados de la Sagrada Escritura, de la experiencia personal y a veces de la escritura creativa, por ejemplo, una carta. Se les ofrece la posibilidad de una «marcha de Emaús» con propia historia y los propios problemas.

Puede también aprovechar la ocasión para charlar con el miembro del equipo dirigente que se ha escogido; o de pasar un rato con el capellán del retiro para la experiencia personal del sacramento de la reconciliación. A medida que el Centro se ha desarrollado, esta última posibilidad se ha transformado en algo cada vez más característico del Retiro. Es un punto sensible y delicado y su éxito depende, en gran parte, de la colaboración del sacerdote simpático con el que el joven puede entrar en relación y en el que puede poner su confianza. Y esto tiene mayor importancia que el propio ceremonial de la penitencia que hay que explicar y simplificar para lograr animar a los que temen este aspecto muchas veces desconocido y abandonado. Si uno está suficientemente «relajado», esto puede llegar a abrir perspectivas ante un aspecto muy poco conocido y que no es otro que el amor que cura y libera: el del Señor.

En raras ocasiones, algunos amigos pueden expresar el deseo de celebrar este sacramento juntos; más raramente, un joven puede invitar a un miembro-no sacerdote del equipo para acompañarle en este aspecto; invitación emocionante que a veces me ha tocado responder. Para mí, se encuentra en modelo teológico del sacramento de la reconciliación en Juan 21: junto al rescoldo (símbolo de la caída y de la negación de Pedro (Juan 19,15-18 y 25-27), Jesús propone un nuevo punto de partida a su amigo a quien llama por su nombre, recordándole el primer encuentro (Juan 1,42) y al que le da una nueva oportunidad de proclamar un *triple Si de amor* y de amistad que llevará ese amor más allá de la triple negación y la curará (Juan 21,15-17). La «conversíón» «apena» a Pedro (vrs. 17) pero finalmente se trata de una experiencia positiva que termina en una segunda llamada: «Sígueme», para emprender una aventura peligrosa, hacia donde el no quisiera ir, consecuencia inevitable de su voluntad de ser un buen pastor de corderos y ovejas de Jesús.

La consecuencia de esta tercera etapa puede consistir en la obligación de hacer paces a la vuelta a su casa, con tal o cual miembro de la familia con el que las relaciones llegaron a ser agrias o nulas y que Jesús desea curar.

Hermano Damian LÚNDY



**4. Llegar a ser «buena nueva»**

El intentar establecer una relación como la que anunciamos es un buen ejemplo de lo que es la cuarta etapa, *«llegar a ser una buena nueva»;* una etapa que supera el retiro y constituye el objetivo principal, cuando se vuelva al mundo que es familiar y que tal vez no haya comprendido el objeto de mi viaje al retiro. Después de todo, esta experiencia no debe ser efímera; resulta una invitación a comprender que esta ocasión me ha sido dada para que yo pueda compartirla. Y ese compartir empieza en mi casa o en la escuela, en mi lugar de trabajo, en el círculo de mis amistades y conocidos, en los lugares que yo frecuento. Puedo, sin embargo, tener necesidad de oír anteriormente algunas buenas noticias explícitas sobre mí mismo. Y esto va a ser el objeto de la tarde, en grupitos, después de la Eucaristía sobre el tema de la Reconciliación, pensada para ofrecer la ocasión de reconocer juntos nuestra culpabilidad y pedir perdón. Esta segunda Eucaristía del retiro es una experiencia un poco más tranquilla que la del día precedente. En lugar de contribuir a preparar la liturgia, cada uno será invitado a participar reaccionando sencillamente y de forma personal en los momentos culminantes de la Eucaristía recurriendo cada uno a su experiencia personal de la tercera etapa en la que se ha centrado la tercera jornada. Falta aquí el espacio para una explicación detallada.

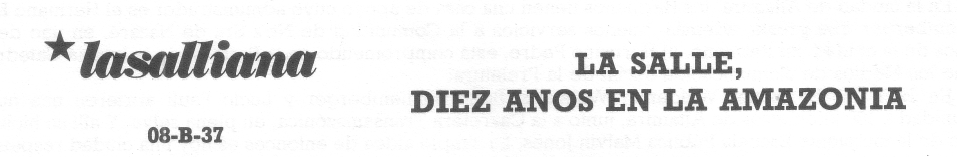
La experiencia de afirmación que consiste en oír buenas noticias sobre yo mismo, se revela para muchos participantes la más impresionante de todo el retiro. Antes de la reunión por grupitos, el dirigente explica el significado que para cada uno reviste la sesión que se va a iniciar e intenta crear el ambiente requerido. Yo he usado muchas veces un método más bien teatral pero sumamente eficaz que aprendí en Australia. Empezaba agitando una hoja de papel blanco gran formato. Decía entonces a los participantes que formaban círculo a mi alrededor: «Imaginad que sois vosotros a las 7 de la mañana». Y les hacía recorrer un día-tipo empezando por la llamada de los padres («Cuántas veces te he de llamar para que te levantes. Deberías acostarte antes,.. Y mira cómo tienes la habitación... es una vergüenza...) luego citaba observaciones de otros miembros de la familia, de los profesores, de los compañeros de clase o de trabajo, y así de lo demás... un coro ininterrumpido de críticas y de vergüenza... A cada comentario, yo arrancaba un pedacito de la hoja y la dejaba caer al suelo. Y así, cuando el personaje del que yo había descrito el día se encontraba de nuevo en la calma, solo quedaba en mis manos un trocito de la hoja, tan bonita y entera al inicio... Y así, de pie, circundado de «chatarra; yo recordaba al auditorio (que se había desternillado de risa al reconocer situaciones tan familiares) que cuando los otros no se encargan de denigrarnos, nosotros mismos tenemos la costumbre de hacerlo; las críticas hirientes que se nos ha enseñado a dirigir contra nosotros mismos contribuyen a reforzar este proceso destructor que nos hace pedazos cada día... Y agitando el trocito de papel indemne que quedaba en mi mano, citaba entonces a San Bernardo: «El hombre sin duda, es solo vanidad, se reduce a la nada, es nada... Pero cómo es entonces que un ser a quien Dios eleva tan alto no es nada? es nada y, sin embargo, el corazón de Dios se une a él. Si nosotros somos nada en nuestro corazón... tal vez seamos algo en el corazón de Dios?» (Bernardo de Claraval, Sermón V para la Dedicación de una Iglesia).

Los grupos se encargaban entonces de ayudar a sus miembros a descubrir esta otra opinión secreta del corazón de Dios. Invitados a ser portavoces de Dios, nosotros decíamos a cada miembro de nuestro grupo lo que nos gustaba y apreciábamos de cada uno de ellos, lo que nosotros creíamos que eran sus dones y sus cualidades. Solo había entonces tres reglas: ante todo, la honradez (era necesario que este ejercicio no se transformara en adulación falta de sinceridad); segundo, el comentario apreciativo no debía comportar reservas, de lo contrario todo el efecto quedaba comprometido (Tu has sido muy comprensivo conmigo... *casi* siempre...); tercero, el cumplimiento positivo debía ser aceptado por el interesado y no desmentido («Oh, tú no me conoces de verdad...) ...Lanzar esta conversación puede ser difícil (es otro punto de aplicación en la habilidad del animador) pero cuando el joven empieza a deshacerse de sus inhibiciones y de sus reticencias, los efectos pueden ser extraordinarios: llorar de alegría, sonrisas nuevas y amplias... Cuando cada uno ha sido así cumplimentado, empieza la segunda parte del ejercicio. Cada uno agradece al grupo por sus buenas noticias y cada uno tiene autorización para hablar brevemente de una zona de su vida de la que no está satisfecho («Soy perezoso», «No acabo de entenderme con mi hermano menor», «Yo no quiero a fulano o zutano», «Yo soy muy tímido», etc.).

El grupo reza entonces en alta voz junto con cada persona individualmente para pedir al Señor que le ayude a resolver su problema, a curar su sufrimiento y a manifestarle el camino para seguir adelante. Esta experiencia «de ministerio» con referencia a las necesidades de unos y otros, (poco familiar para la mayoría de los que participan por primera vez), se ofrece con frecuencia como una experiencia poderosa y profunda del amor cristiano, tal como viene descrito en I Corintios 13. La última mañana del retiro reagrupaba habitualmente a todos los que venían del mismo lugar con el fin de hacer una evaluación del retiro, de discutir juntos sus «cumbres», sus fallos, los valores y los retos y estudiar en qué cosas había constituido para ellos una buena noticia. Se les pedía entonces que planificaran como grupo uno o dos proyectos específicos que pudieran aplicarse a su situación en llegando a su casa, a la escuela, a la parroquia o al lugar, para compartir con otros esta buena nueva. Cada grupo anunciaba a los otros sus intenciones, planes, esperanzas (bajo la forma de «Evangelio según... tal»( y esto, durante la liturgia de la Palabra, cuando la Eucaristía final (liturgia de acción de gracias y vuelta hacia el porvenir) antes de la comida de clausura, los preparativos de la vuelta y los adioses llenos (a veces peligrosamente) de lágrimas, cantos,. y promesas que puntualizaban la vuelta hacia el mundo habitual.

En el número próximo de *Lasalliana* terminaré exponiendo los efectos de esta experiencia en algunas vidas y presentando las *«Semanas del Sí»* que se organizan en el Centro cada verano.

**H. Damian LIINDY**

****

**Necesidad y Esperanza**

Pueden aducirse dos razones para definir la presencia de los Hermanos de La Salle en la Prelatura de Xingu: una de carácter local y otra provincial.

La Prelatura de Xingu con una superficie de 350.000 km poco más o menos, es la mayor del Brasil en extensión territorial. Enclavada en el Estado de Paraná, entre los 05 y 9, 8 grados de latitud sur y entre los 53,5 a 55,6 de longitud G.W. Se extiende desde el majestuoso río Amazonas hasta el Estado de Mato Grosso. En términos brasileños, significa un territorio cuatro veces mayor que el Estado de Santa Catarina. En términos europeos, supondría toda Italia y buena parte de Austria.

En 1975 esa vasta región pastoral era gobernada por un obispo con la ayuda de 8 sacerdotes y poco más de una docena de religiosas, de las que su mayoría trabajaba en la Escuela. Con el trazado y apertura de la Carretera transamazónica, en septiembre de 1972, que divide la Prelatura del Este al Oeste en una extensión de más de 500 kilómetros, se presentaron serios problemas culturales, sociales y pastorales. Una verdadera avalancha de inmigrantes de los más diversos puntos del país, suscitó una problemática muy seria: cada familia afincada a lo largo de la carretera o en sus alrededores, venía con sus costumbres propias y con su religiosidad popular profundamente enraizada en su corazón.

Se originó también que la soledad de la selva virgen desencadenó una tremenda nostalgia de la tierra madre. La esperanza de muchos inmigrantes se transformó en un fantasma de pobreza y de miseria y en un espectro de incultura. En toda esa inmensa área había una sola escuela de 2° grado, situada en la ciudad de Altamira a muchos kilómetros de distancia. La improvisación de los profesores era tal, que las familias, en gesto casi desesperado, confiaban sus hijos a semi-alfabetizados cuya remuneración era irrisoria y que apenas cubría los gastos de ida y vuelta y hospedaje en Altamira a donde había que ir a cobrar mensualmente. Y eso, cuando llegaba esta paga regularmente desde Belém y no se retrasaba varios meses.

Si estas y otras necesidades sufridas por el pueblo Xingu nos llevaron a la Misión, no es menos cierto que no eran las únicas razones. El Hermano Francisco Alberto, Asistente del Superior General, el Hermano Pedro Ruedell, Provincial, y un buen grupo de Hermanos de la Provincia miraban este proyecto como un sueño sagrado. Sabían que ello despertaría en todos los Hermanos un impulso de renovación y los sacaría de la rutina de la vida de cada día en la Escuela.

**Iglesias hermanas**

Otro factor que contribuyó y facilitó la opción de los Lasallistas de la Provincia de Porto Alegre para la Misión en la Iglesia de Xingu fue, sin duda, el Plan recién creado de las Iglesias Hermanas. En el Brasil, este movimiento tuvo su origen en la diócesis gaucha de Caxias do Sul. En 1972, conscientes de la validez de esta innovación, la CNBB asumió el plan, aprobando el envío de misioneros del Sur y del Centro a Amazonia, totalmente carente de agentes de pastoral. En estas circunstancias, le cupo a la Archidiócesis de Porto Alegre adoptar la Prelatura de Xingu. En junio de 1974 envió a Xingu los dos primeros misioneros.

La Provincia Lasallista de Porto Alegre, adhiriéndose luego a Marcha-Misionera-Interna, hizo desembarcar en marzo de 1975 en la ciudad de Altamira su primer contingente de misioneros: al Hno Adelino Ferranti, al estudiante Vanderlei Marostica y al Hno Pedro Bohnenberger responsable de esta pequeña comunidad.

Era de la incumbencia de los tres: Prestar servicios en la formación del magisterio en el Instituto Maria de Matias; asumir la pastoral juvenil y vocacional. Para este último trabajo aceptamos por varios años la dirección del Seminario Menor que pasó al clero en 1981.

**Angustia Misionera**

Los años fueron pasando y con ellos descubrimos que las actividades en tierras de misión son amplias y absorbentes. El número de sacerdotes y religiosos aumentó desde 1975. Pero apenas son suficientes los 19 sacerdotes y las decenas de religiosos que hoy atienden a une población de 220.000 habitantes dispersos en 7 municipios y 17 poblaciones indígenas. Los Hermanos ya no somos 3 sino 6 totalmente sumergidos, en comunión con al Iglesia local, el establecimiento del Reino de Dios. Aquí, en donde los varios y espectaculares contrastes de la naturaleza viven en armonía, no siempre se conjugan los sentimientos humanos. La pobreza y la ignorancia de aplastante mayoría es fruto de la ambición y enriquecimiento de unos pocos privilegiados. Sentimos cuán difícil es decir «no» a las continuas y nuevas exigencias pastorales. No se resiste, en efecto,

fácilmente a las llamadas del corazón cuando este se apasiona por la causa del Reino. Hemos llegado al punto de descubrir que el misionero comprometido, más que sentirse llevado a pecar por omisión, siéntese tentado a pecar por la acumulación de tareas y actividades pastorales.

**Educación**

En la ciudad de Altamira, los Hermanos tienen una casa de apoyo cuyo administrador es el Hermano Beno Bonhemberger que presta, además, buenos servicios a la Comunidad de Ntra Sra de Nazaré, en uno de los barrios de la ciudad. Su hermano, el Hermano Pedro, está comprometido en la Pastoral de la Iglesia Catedral y asume los Medios de Comunicación Social de la Prelatura.

En 1977, los Hermanos Waldemar Wolmann, Beno Bohnemberger y Lucio Pauli abrieron una nueva comunidad a 180 kilómetros de Altamira, junto a la Carretera Transamazónica, en plena selva. Y allí se hicieron cargo de la incipiente Escuela Pública Malvin Jones. La simple aldea de entonces es hoy una ciudad respetable con tendencia fuerte a una emancipación política en breve plazo. El Hermano Ilirio Bertuol, al frente hoy de esta escuela, secundado por el Hno Raimundo Zandomeneghi, tiene bajo su responsabilidad 40 funcionarios entre profesores y administrativos, con un alumnado poco inferior al millar de estudiantes de 1° Grado completo y I serie del 2° Grado.

A partir de 1978, el Hermano Waldemar, además de sus responsabilidades en su escuela de Melvin Jones, asumió la supervisión de las escuelas a lo largo de la Transamazónica y Alrededores, desde el kilómetro 180 hasta el 235. Hoy, este trabajo está bajo la responsabilidad del Hermano Renato Thiel. A partir de 1983 el Hno Raimundo Zandomeneghi cumple idéntica función en el área que abraza las escuelas Estatales desde el Kilómetro 130 al km 180. Los dos Hermanos atienden un total de 57 Escuelas, 145 Profesores y 3.023 alumnos.

**Promoción del Magisterio**

Este contacto con el Profesorado llevó al Hno Jerónimo Brandelero a otra iniciativa: crear cursos de habilitación para el magisterio durante las vocaciones. Esto exigió cursos suplementarios de 1° Grado para facilitar el respectivo 2° Grado. Más de 100 alumnos se formaron en el Curso Fundamental y, de ellos, 68 se habilitaron para profesores. Estos estudios se hacían en el Centro de Formación La Salle en Uruara, Km 180, construido por el Hermano Francisco Alberto. También se realizaron allí cursos de «Alfabetización», Educación artística, Liderazgo Higiene, Secretariado, Dirección, etc.

Teniendo a la vista la escasa valoración que los poderes públicos daban al profesorado y la falta de solidaridad entre esos mismos profesores, los Hermanos Renato y Marino Testolin se dedicaron a organizar a los profesores y padres en defensa y reivindicación de sus derechos para la mejoría de las escuelas y de la educación. Este trabajo culminó con la creación, en julio de 1985, de la Asociación de Educadores de Uruara ASSEDUR. Se está también organizando una Asociación de Padres y Profesores (Km 130 al Km 240).

**Evangelizaciones Varias**

Todos los Hermanos están empeñados en actividades pastorales extraescolares. En Altamira, el H. Pedro da cursos sobre el «Misterio cristiano» y cuida la parte económica del Seminario Menor, Sao Joao Vianey y desde el 8 de agosto de 1980, dirige diariamente por la mañanita el programa radiofónico «A prece de Ave Maria», los viernes después de la alocución del Obispo en «A voz del Pastor» el Hno Pedro hace un breve comentario sobre el Evangelio del Domingo y ofrece un noticiario breve de la Iglesia local, Nacional y Universal. Los Hermanos de las dos comunidades están comprometidos en la formación de catequistas, en la catequesis de adultos, jóvenes y niños, animan Círculos Bíblicos, grupos de jóvenes y Vecinos. En ausencia del Padre, dirigen el culto dominical.

A pesar de que por diversas causas no hay ninguna facilidad, no se descuida, sin embargo, la Promoción Vocacional. Y se hace a través de contactos personales en la Escuela Melvin Jones y en la Supervisión Escolar.

**Dificultades**

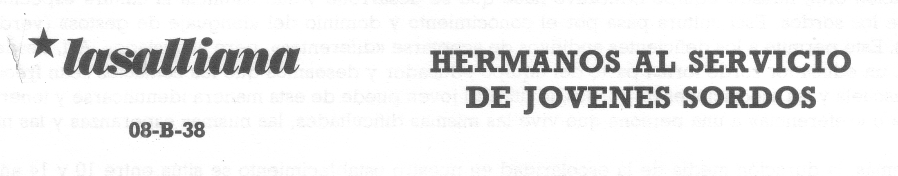
Durante el año no hay más que dos estaciones regulares: Lluvia y Sol. Durante los seis meses de lluvia, en las casas más antiguas, como la nuestra de Altamira, las paredes sudan, se desprende el revoco, el techo se ennegrece y el suelo se pudre y se respira día y noche el olor de moho.

Las calles, todas de tierra raramente están en condiciones siquiera razonables. En invierno, (lluvias), se da abundante erosión pluvial que perjudica enormemente el pico de la calle. En verano (seguía^) reina una erosión aérea. Barro y polvo se suceden por todo el año. Un viaje en ómnibus entre Altamira y Uruara que normalmente dura unas siete horas, puede prolongarse por un día entero o más, si, finalmente, es posible. Durante los meses de mayores precipitaciones pluviales, la única compañía de Transportes de pasajeros retira sus vehículos de la circulación. Los enfermos, la venta de los productos, la compra de materias de primera necesidad, los mensajes urgentes, deben esperar el buen tiempo.

La Compañía de Transportes Aéreos, TABA, que conduce al misionero de Belém de Para a la Misión de Xingu, lo hacen en aviones viejos y mal mantenidos. Y tanto, que hace pocos días la sigla TABA mereció de un pasajero una picante interpretación: Transporte Aéreo Bastante Arriesgado.

Hay un factor que no podemos omitir: En la buena voluntad de todos los agentes de Pastoral para sumir la «Opción preferencial por los Pobres» y para poner en práctica la Evangelización Libertadora surgieron algunas tensiones internas que dificultaron un poco el trabajo de algunos Hermanos. Pero podemos hoy afirmar que este problema está prácticamente superado. Los cerca de 5.000 kilómetros que nos separan físicamente de los demás Hermanos Lasallistas de la Provincia de Porto Alegre y los 200 kilómetros llenos de dificultades que dificultan los encuentros más frecuentes entre nuestras dos comunidades locales, en nada disminuyen nuestro amor, nuestra comunión y entusiasmo por los Hermanos, Provincia y Congregación.

**Hno Pedro BOHNENBERGER**

****

Desde hace 140 años, hay Hermanos de las Escuelas Cristianas que, con un grupo de seglares, educan a niños y jóvenes con deficiencias auditivas y, esencialmente, sordos profundos de nacimiento que no pueden percibir los sonidos de la palabra. Son, por este hecho, EXCLUIDOS de la COMUNIDAD ORAL, EXCLUIDOS de la COMUNICATION moderna, tan rápida con cambiante. No hablan o muy mal, pero ello no significa que el deficiente auditivo no exista como «sujeto parlante». Como todo hombre, ser de diálogo, tiene cosas que decir, necesidades vitales de relación.

**Nuestros objetivos**

En función de las edades, nuestro trabajo pedagógico y educativo consiste:

- en hacer tomar conciencia y llevar al niño hacia una «comunicación-relación»;

- enseñarle por la vista y el tacto, los fonemas de nuestra lengua (vocales, consonantes, sílabas) para orientarle hacia las palabras y, luego, las frases;

- en iniciarle en la lectura de los labios para que pueda identificar el mensaje del interlocutor;

- en enseñarle la lengua francesa oral y escrita, las matemáticas, las ciencias, etc. como a los demás

niños;

- en darle, al final de la escolaridad, una formación profesional que le permita lograr un puesto activo en la sociedad.

Este trabajo apasionante y difícil exige que el profesor y educador sea siempre preciso y sencillo en el uso de los medios de comunicación, siguiendo en ello el consejo de Juan Bta de La Salle:

«Debéis procurar y formaros para que comprendan bien vuestras preguntas y respuestas, para explicarles claramente sirviéndoos de palabras que sean fáciles de entender». (Med. 33,3°).

**Para una formación global especifica**

Conducir al deficiente auditivo hacia el dominio pleno de la lengua, darle un lugar en el mundo del trabajo, hacer que comparta lo más posible la vida de la ciudad, he aquí el objetivo principal que debe pretender toda pedagogía especializada. Pero, a fuerza de considerar este aspecto de la cuestión, se corre el riesgo de menospreciar la realidad profunda del disminuido. Un psicólogo americano nota justamente que «son los que oyen bien los que decretan lo que hay que hacer para los sordos, niños o adultos, sin tomar siquiera en consideración sus condiciones de vida real». (H. Furth).

Los sordos adultos, reclaman desde hace muchos años el «derecho a la diferencia»: Lo que los sordos adultos quieren... es que les ayudéis a ser VERDADEROS sordos adultos y no híbridos, una personalidad «oyente» injertada en un cuerpo sordo» (R.M. Raunaud).

La crítica es severa pero, en parte, fundada. Porque es verdad que una muchedumbre de especialistas trabajan en favor de los deficientes auditivos: médicos, audio preteristas, ortofonistas, servicios sociales y administrativos, profesores, psicólogos! Son otras tantas investigaciones diversas, esfuerzos a veces divergentes y que por desgracia pueden perder de vista que el joven sordo es un ser que hay que educar en su GLOBALIDAD. Y esto no siempre es fácil de decir y de vivir. Por ejemplo, o cuando un papá o una mamá descubren esta limitación, se sienten traumatizados y tienen tendencia a fijarse solo en esta deficiencia -1a falta de audición - para «negar esta herida inicial» (R. DIOKINE). Quieren a cualquier precio que su hijo hable como los otros. Olvidan de hecho que hay otros medios para crear una verdadera comunicación:

«Dando una importancia primordial a la palabra que su hijo no puede oír, la madre pierde su capacidad de intercambiar mediante otros modos como hacía sin saberlo cuando hablaba naturalmente a su hijo mientras ella ignoraba su sordera... Si esta ruptura se prolonga, puede tener repercusiones graves sobre las posibilidades comunicativas y lingüísticas del niño sordo». (D. Bouvet).

Esta concepción de la globalidad implica finalmente que además de las técnicas propias para la comunicación oral, nuestro equipo educativo hace que se desarrolle y aun estimula la cultura específica del mundo de los sordos. Esta cultura pasa por el conocimiento y dominio del «lenguaje de gestos» (verdadero lenguaje). Este permite a los deficientes auditivos de aceptarse «diferentes», pero no aislados. Así, desde hace dos años, un educador sordo forma parte del equipo educador y deseamos que los contactos sean frecuentes entre la escuela y las asociaciones de sordos adultos. El joven puede de esta manera identificarse y tener como «modelo» o «referencia» a una persona que vive las mismas dificultades, las mismas esperanzas y las mismas alegrías.

Además, la duración media de la escolaridad en nuestro establecimiento se sitúa entre 10 y 14 años. La escuela sigue para sus antiguos alumnos «su casa». Vuelven a ella con gusto, primero para reencontrarse y luego para intercambiar experiencias y para conversar con sus antiguos profesores. Les exponen sus preocupaciones, solicitan explicaciones y ayudas. Las discusiones son siempre apasionantes. Un diálogo fraterno y enriquecedor se inicia entre sordos y oyentes.

**Actividades pastorales**

Sensibles a la educación global del sordo, no dejamos de lado su formación espiritual y religioso, Más aun que en otros terrenos, el DESPERTAR RELIGIOSO de los jóvenes exige que los catequistas conozcan bien la psicología del joven sordo y dominen perfectamente todos los medios de comunicación de que disponen. Por esto, el equipo es esencialmente equipo de «especialistas», Hermanos y seglares.

La catequesis se propone a los más jóvenes de acuerdo con sus padres. Encuentros y retiros, en cambio, se proponen a los de más edad. Acuden libremente, pero las dificultades de la adolescencia, el peso del grupo, hacen de esta tarea algo difícil. Toda preparación para esos encuentros exige mucho tiempo y medios técnicos: diapositivas, textos escritos y proyectados, búsqueda de gestos significativos, explicaciones simplificadas que guarden sin embargo la riqueza y la profundidad de nuestra fe, etc..

Nuestro segunda preocupación a nivel de ciudad y de región, se dirige hacia el acompañamiento y profundización de la vida cristiana de los sordos adultos. Una Eucaristía mensual reúne la comunidad de los sordos: adultos, y niños, padres y amigos. Esta celebración va preparada por un equipo mixto: sordos y oyentes. Una vez al trimestre un grupo se reúne durante una jornada entera, junto al capellán, para orar y reflexionar.

Una vez al año, en los locales de nuestra Institución, una grande asamblea agrupa a los antiguos alumnos dispersos por diversas regiones de Francia, para celebrar la Pascua. Cerca de 180 y hasta 250 personas se encuentran en cálido ambiente de fe, de amistad y solidaridad que borra tiempos y distancias.

En este mismo terreno espiritual, nos sentimos llamados a vivir la «diferencia». Sobre 114 niños que frecuentan nuestro centro, 28 son de religión musulmana. Un profesor, musulmán también, les ayuda en su oración y en la preparación de las grandes fiestas coránicas. Juntos, en la alegría, cristianos y musulmanes, marcan con una fiesta sencilla, los grandes momentos litúrgicos de cada religión.

**Conclusión**

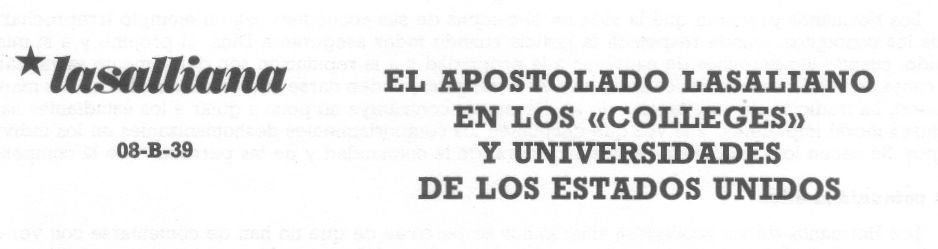
En el siglo XIX, los Hermanos de las Escuelas Cristianas animaban CINCO Instituciones para niños sordos. Actualmente, queda una sola en Francia. Lejos de llorar por un pasado ya... pasado, este trabajo apostólico se encuadra muy bien en el proyecto de San Juan Bautista de La Salle dirigiéndose hacia los pobres y responde bien a la «Declaración sobre el Hermano en el mundo de hoy» (34,2):

El servicio de los pobres no puede separarse de la pobreza espiritual, de la humildad, del amor de Cristo y de los hombres: exige compartir verdaderamente la vida, la comunión afectiva y la condición de los pobres».

Hmo Roger DIICAT

40, rue Franklin Saint-Etienne

(France)



**Los Hermanos dirigen en Estados Unidos siete centros de enseñanza superior:**

Manhattan College (Nueva York), La Salle University (Pennsylvania), Lewis University (Illinois), St. Mary's College (Minnesota) Christian Brothers College (Tennessee), College of Santa Fe (Nuevo Méjico), and St. Mary's College (California).

En esos siete centros hay un total de 169 Hermanos que, con la colaboración de muchos colegios religiosos y laicos, se dedican a la educación de 21.500 alumnos.

Esos colegios universitarios, de los cuales varios fueron fundados hace más de un siglo representan una expresión genuina del carisma lasaliano. Fueron lanzados a la llamada de la Iglesia, representada por los obispos americanos y su clero, y como respuesta a «los signos de los tiempos»: la necesidad de tales centros para preservar la fe de los jóvenes católicos, descendientes de inmigrados, y permitirles tomar puesto en la sociedad americana mediante una preparación intelectual y profesional adecuada.

Siguen funcionando hoy a pesar del lamentable conflicto a propósito de la «cuestión del latín». Constituyen parte importante de los esfuerzos católicos americanos en lo relativo a la educación y asimismo al trabajo apostólico de los Hermanos. El Hermano John Johnston, Vicario general, lo afirmaba en agosto de 1984 en su alocución con motivo de la reunión regional de los Estados Unidos y de Toronto.

Yo abogaría por conceder gran prioridad a nuestros «Colleges» de los Estados Unidos. Estoy convencido de que la enseñanza superior católica es un elemento importante de la misión de la Iglesia católica de los Estados Unidos y de que muchos Hermanos son capaces de contribuir a ese nivel. A1 mismo tiempo, hemos de participar activamente en la continua búsqueda del significado de un colegio o de una universidad católicos, dedicándonos a reforzar la identidad y el carácter católicos, de nuestros centros. Más, creo que los Hermanos de los Estados Unidos pueden ayudar al Instituto a formular la postura de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de cara a la enseñanza superior, formulación que no se ha hecho aún a nivel del Instituto».

La fuente principal de la financiación de esos «colleges» y universidades son las cuotas que pagan los alumnos. Los que precisan una ayuda financiera para poder pagar dichas cuotas de matrícula tienen derecho a recibir subvenciones o préstamos del Gobierno. Esos recursos, a los cuales se suman fondos que los colegios piden a los bienhechores, permiten educar en los colegios y universidades de los Hermanos a gran número de estudiantes de condición modesta.

Los colegios y universidades de los Hermanos responden hoy a la llamada hecha en 1979 por el Papa Juan Pablo II a los representantes de la enseñanza superior católica americana reunidos en la Universidad católica americana:

«Para ser lo que ha de ser, una universidad católica debe constituir entre sus profesores y estudiantes una comunidad que dé testimonio de una cristiandad viva y activa, una comunidad cuyo apego sincero a la investigación científica y al estudio corran parejas con un profundo compromiso en una manera auténtica de vivir».

Toda la riqueza de su tradición de vida y trabajo comunitarios en cuanto Instituto en el seno de la Iglesia les permite a los Hermanos responder a esta llamada del Santo Padre a la *comunidad.* Los miembros del Instituto se distinguen ante todo por un carácter comunitario que resulta de la naturaleza de su apostolado ejercido en común y del interés que tienen por las personas y los necesitados. Esta puesta de relieve de la comunidad tiene gran repercusión en la manera de aprender, de crecer en la fe y de vivir en el campus de nuestros «colleges».

Por cierto, esta preocupación por la comunidad la comparten otros grupos religiosos y diócesis que patrocinan los colegios católicos, pero el estilo de los Hermanos tiene un aspecto lasaliano que es sui generis. Proviene de la presencia en el campus y del testimonio de la comunidad de los Hermanos que comunica al centro su espíritu de fe y de celo así como su preocupación profunda por los pobres y olvidados, sean quienes fueren. Eso se manifiesta en la manera como los Hermanos y sus colegas se esfuerzan por constituir una comunidad que posea cinco características: una comunidad solícita, justa, ética, teológica y creyente.

**Una comunidad solícita**

Como respuesta a la llamada fundamental: «amarás a tu prójimo», los Hermanos procuran que sus estudiantes y cuantos trabajan en el campus convivan con amor, altruismo, respeto y delicadeza. Los jóvenes hodiernos, exactamente lo mismo que los adultos, tratan de hallar un entorno en que esas cualidades estén presentes. Los Hermanos se esfuerzan por ser en los campus los guardianes de la comunidad entre los estudiantes y asimismo entre los miembros del cuerpo profesoral y del personal. Eso sirve a contrarrestar el espíritu de competición que reina naturalmente entre estudiantes y profesores. Podrán así ir más fácilmente en busca de las «ovejas perdidas» del campus: los pobres, los que sufren o están desanimados.

**Una comunidad justa**

Los Hermanos procuran que la vida en el campus de sus «colleges» sea un ejemplo irreprochable bajo todos los conceptos. Queda respetada la justicia cuando todos aseguran a Dios, al prójimo y a sí mismos lo debido, cuando los derechos de cada uno a la propiedad y a la reputación son debitamente salvaguardados. Por causa de la edad media de los que viven en el campus, pueden darse infracciones más o menos marcadas a la moral. La tradición de «vigilancia» de los Hermanos contribuye no poco a guiar a los estudiantes hacia una madurez moral impidiendo a la vez que despunten los comportamientos deshumanizantes en los individuos y grupos. Se hacen los guardianes de la salud moral de la comunidad y de las personas que la componen.

**Una comunidad ética**

Los Hermanos de los «colleges» americanos se percatan de que no han de contentarse con ver que los estudiantes viven honestamente mientras están con ellos; deben igualmente hacer lo posible para que adquieran una conciencia recta y fuerte con miras a que «anden en los caminos del Señor» luego en la vida en cuanto padres, ciudadanos y miembros de una profesión. Son múltiples las preocupaciones éticas en todos los campos de la actividad humana. Los problemas de la justicia social atañen a casi todas las especialidades académicas. Resulta posible estudiar detenidamente, a nivel de los colegios y universidades, las preocupaciones éticas relativas a la pobreza, al racismo, a las armas nucleares, a la genética, a la política, etc..

Los Hermanos aportan en esos campos su sentido moral y ético así como su inquietud por un mundo mejor. Ejercen su influencia mediante los cursos que dan o con motivo de las reuniones de profesores y de las conversaciones personales con los estudiantes. Al actuar así, desempeñan un papel profético respecto a la comunidad del campus.

**Una comunidad intelectual y teológica**

Un «college» de Hermanos tiende a volverse una comunidad compacta de profesores y estudiantes que corona su influencia por un gran respeto de la teología, esta «reina de las ciencias». Sea cuando se ocupan de una asignatura académica o sea cuando desempeñan un papel administrativo, se supone que los Hermanos son unos filósofos o teólogos. Individualmente o comunitariamente, los Hermanos «Apóstoles del catecismo» procuran que los teólogos dialoguen con los investigadores en todos los campos. Animan a los estudiantes a que se enfrenten con las cuestiones religiosas explorando las dimensiones religiosas de la vida. Favorecen ampliamente las secciones de teología en sus «colleges». Cuidan de que ese sector de la actividad intelectual evite dos extremos: el anti-intelectualismo so capa de ortodoxia religiosa y la indiferencia religiosa so capa de pureza académica.

**Una comunidad de fe**

A causa de su celo para que la fe sea un elemento que cale hondamente en el campus del «college», los Hermanos se esfuerzan por transformar el cuerpo profesoral, el personal y los estudiantes en una comunidad de creyentes, provistos de una fe adulta y decididos a reconocer, a respetar y a fortalecer la fe en el marco de la vida y de la enseñanza del «college». Eso se manifiesta públicamente en las ceremonias del culto y en otras celebraciones, así como mediante la acción de los equipos de pastoral universitaria que fomenta el incremento de la fe mediante la oración compartida. Todos los «colleges» dan la prioridad a las liturgias y sesiones de oración organizadas para los estudiantes y profesores católicos. Prevén, asimismo, ceremonias y servicios ecuménicos en favor de los numerosos no católicos que frecuentan nuestros centros. En muchas aulas se cumple con el recuerdo tradicional de la presencia de Dios acompañado de una breve oración.

Además de sus esfuerzos directos con vistas al crecimiento de la fe, los Hermanos ejercen poderosamente su influencia a este respecto mediante su mera presencia en el campus. El testimonio de su consagración personal y el ejemplo de su vida comunitaria personifican de manera visible para todos el misterio de Dios y de su acción en el mundo. De esa suerte, los Hermanos son «vivientes símbolos» de la fe.

**Una comunidad auténticamente americana**

Los «colleges» y universidades de los Hermanos en los Estados Unidos constituyen una respuesta a la apremiante llamada a una presencia del carisma lasaliano en un medio educativo de lo más significativo para la Iglesia y la sociedad de los Estados Unidos. Esos centros están de veras al servicio de las clases medias y trabajadoras pero, gracias a los sacrificios de los Hermanos, a la generosidad de los bienhechores y muy particularmente a la ayuda financiera que los organismos gubernamentales prevén para los jóvenes necesitados, nuestros centros se abren a muchos jóvenes desheredados, de negros y de hispanoamericanos. Estos, igual que los demás estudiantes lasalianos podrán de esa forma ocupar el lugar que les corresponde: serán líderes activos en los negocios, en la industria y en la vida profesional de los Estados Unidos, unos ciudadanos responsables en su país y miembros fieles de la Iglesia.

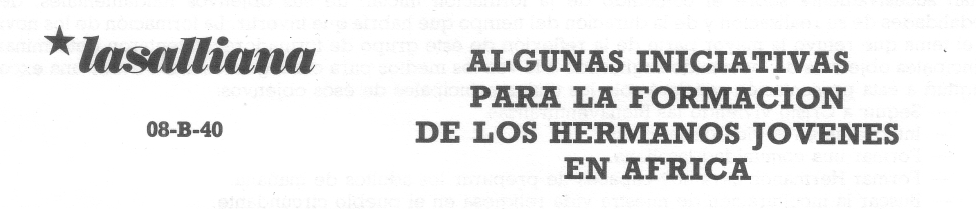
**Hermano Theodoxe DRAHMANN**

Presidente Christian Brothers College

650E., Parkway South MEMPHIS,

TN 38104

(Estados Unidos)



**1 - Un largo itinerario para reencontrarse**

La RELAF (Región Lasaliana de África) acaba de adoptar algunas disposiciones comunes para la formación de base de sus Hermanos jóvenes. Ha sido un largo itinerario como de quince años para llegar a tales decisiones que atañen y obligan a todos ya que han sido el resultado de largos y constantes contactos.

Fue en 1972 cuando tuvo lugar el primer encuentro de los responsables lasalianos de África, con la ayuda eficaz del centro del Instituto. Unos cuantos problemas comunes y específicos de la vida religiosa lasaliana en África fueron así por primera vez abordados.

Desde entonces, los encuentros, los intercambios, se establecieron con mayor frecuencia, fueron organizados cursos de formación permanente más frecuentes y aun de forma regular y sistemática. Y así, la Claf (Centro Lasaliano de África) reúne cada dos años a como veinte Hermanos y otros educadores interesados para renovarse en su ministerio, en su vida de comunidad, para reflexionar sobre la inculturación del carisma lasaliano en África.

Todo ello ha favorecido una mezcla de muchos Hermanos a nivel de continente lo que les ha permitido conocerse unos o otros. Ello ha contribuido también a modelar y precisar la imagen de la RELAF compuesta de distritos, sub-distritos, delegaciones muy alejados unos de otros, tanto geográfica como históricamente.

Por esto, la formación inicial ha estado por mucho tiempo bloqueada y aun víctima de esta disparidad.

**2 - Ayudas mutuas esporádicas**

Al principio de su historia, los diversos sectores lasalianos de África esperaban mucho de los distritos fundadores de Europa o de América para la formación inicial de sus Hermanos. Pero en estos últimos tiempos, y por múltiples razones que no son aquí del caso, por falta de espacio y de tiempo, las casas de formación de África han debido reclamar la ayuda no a hombres de ultramar, sino a los Hermanos de sus propios sectores. Y así nacieron intentos de acercamiento o de alianza entre distritos africanos vecinos para solucionar los problemas de formación de base de sus Hermanos. La iniciativa para esta ayuda mutua se hizo concreta en primer lugar en Alto Volta, Burkina Faso de hoy, en 1977.

El Noviciado de Tusiana acogía a los novicios del Camerún y de Ruanda y se hacía ayudar de Madagascar para completar su equipo educador. Inmediatamente fue la Isla grande que abrió su Noviciado en Analabe para iniciar a ruandeses y cameruneses en la vida religiosa lasaliana.

Hay que notar el carácter pragmático de estas medidas. No se disponía de formadores en el propio país y sin embargo, había jóvenes dispuestos y que esperaban iniciar su noviciado. Entonces, se les enviaría primero al distrito hermano que dispone de formadores y que tiene una casa noviciado demasiado grande para sus formandos.

**3 - Urgencia de un programa común de formación**

Las primeras iniciativas de colaboración exigían sin embargo ser completadas por una planificación más racional. Si se juntan novicios de sectores distintos para un mismo programa de formación, es necesario que antes hayan recibido también una formación semejante que les facilite seguir las instrucciones de un noviciado común.

Y así, en lo concreto, partiendo de la práctica, se constata que la programación del postulantado de tal o cual sector peca por su corta duración, por el insuficiente acompañamiento del postulante, por el contenido de la formación religiosa excesivamente rudimentaria.

De estas reflexiones críticas, nació la idea de establecer un conjunto de programas comunes de formación: y esta idea era tanto más urgente, cuanto que las orientaciones y sugerencias procedentes del Centro del Instituto recomendaban que se tomara en serio la formación de base de nuestros Hermanos jóvenes. Era una prioridad y había que tomarla como tal.

Para responder a esté reto, la conferencia de Hermanos Visitadores de África reunió en Yaunde en 1982, a los responsables de la formación de los varios distritos. Elaboraron un dossier en que en gran parte se trata de las «Orientaciones para la Formación inicial». Es un documento referencia ofrecido a los consejos de los distritos, a las comisiones vocacionales, a los equipos responsables de casas de formación. Estas orientaciones tratan sucesivamente sobre el contenido de la formación inicial, de sus objetivos fundamentales, de las modalidades de su realización y de la duración del tiempo que habría que invertir. La formación de los novicios es el tema que retuvo la mayor parte de la reflexión de este grupo de formadores. Intentaron determinar los principales objetivos del noviciado sugiriendo a la vez los medios para conseguirlos. Para evitar una excesiva longitud a esta presentación señalaré sólo los títulos principales de esos objetivos:

- Seguir a Cristo viviendo las Bienaventuranzas. - Integrarse en la vida de la Iglesia.

- Formar una comunidad lasaliana.

- Formar Hermanos para hoy capaces de preparar los adultos de mañana. - Buscar la inculturación de nuestra vida religiosa en el pueblo circundante. En cuanto a la pedagogía que habría que seguir, se recomienda.

- Tener cuidado de partir de la vida para desembocar en la vida.

- Intentar que cada novicio se responsabilice de su propia formación.

- Hacer descubrir las necesidades de hoy para suscitar nuevos modos de presencia educativa entre los pobres.

Un programa denso fue la consecuencia de esos objetivos para poner a la disposición de los formadores algunas indicaciones concretas con el fin de actualizarlas.

**4 - Decisión de apertura de un Noviciado Regional**

La realización de este programa común podía confiarse a los responsables de cada distrito; pero exigía un personal formador suficiente, lo que no es el caso para muchos sectores lasalianos de África. Y así, se discutió y fue objeto de concertación común la idea de la reagrupación de los noviciados, la puesta en común de las varias competencias de los formadores disponibles, así como la prolongación del tiempo del noviciado a dos años. Todo esto fue también objeto del diálogo entre el Centro del Instituto y la RELAF. Y finalmente, durante la reunión anual del 1983, la conferencia de los Visitadores de África tomó la decisión de crear un noviciado regional en Kinshasa. Este Noviciado asegurará durante dos años la formación religiosa lasaliana de los Hermanos jóvenes de África que pertenecen a los diversos sectores del RELAF, según el plan de formación establecido por la conferencia regional. Actualmente, esta decisión queda concretada de la forma siguiente:

Unos veinte novicios que provienen de cinco distritos, subdistritos o delegaciones siguen su formación común en Kinshasa. La dirección se confía a un equipo de cuatro Hermanos que pertenecen a cuatro nacionalidades distintas, dos de las cuales son europeas y dos africanas.

Es una hermosa realización de la RELAF. Es de desear que dure y se desarrolle en beneficio de la formación inicial de nuestros Hermanos jóvenes africanos.

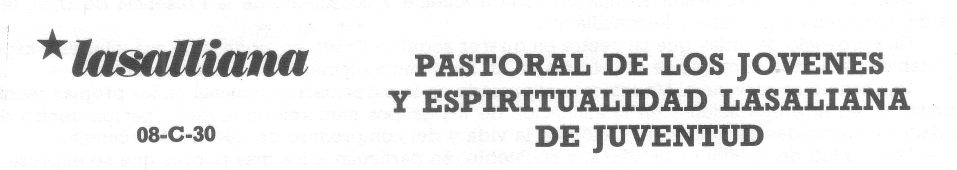
Podemos añadir que la conferencia de Visitadores de la RELAF intenta extender esta colaboración más allá del noviciado. Por el momento, la organización de este post-noviciado se deja a la iniciativa de cada distrito por cuanto los estudios profesionales o académicos que los jóvenes deben seguir durante ese tiempo están en función del programa oficial de cada nación.

Pero el tiempo de preparación inmediata para la profesión perpetua ha sido de nuevo asumido por la Región. Y así, se tomó la decisión de crear un centro lasaliano africano (CELA) desde 1986 El CELA se dirige a todos los Hermanos que llegan al año de su compromiso definitivo. Se propone acompañarles durante un año, para ayudarles a profundizar el sentido de la consagración religiosa, la significación de los votos, el ministerio del Hermano; para ayudarles a inculturar el carisma lasaliano en el contexto africano. Es una decisión que todavía está en proyecto. Pero los Hermanos jóvenes que se preparan para su consagración definitiva están ahí. Y esperan la apertura de este CELA. EL problema está en encontrar el staff.

**Conclusion**

La RELAF es sin duda una de las regiones del Instituto más varia y menos homogénea. A pesar de todo, se ha esforzado siempre por encontrarse y hacer algo en común, no sólo para afirmar su existencia, sino también para expresar su dinamismo y su voluntad de vivir. Y así, la CLAF (Centro Lasaliano Africano) ha seguido funcionando hasta ahora. Pero, sobre todo, en favor de los jóvenes en formación, nuestros continuadores de mañana, es en lo que la RELAF ha centrado toda su atención a lo largo de esos últimos años. Hay en ello sin duda una voluntad de atención y deseo de puesta en obra de las orientaciones llegadas del Centro del Instituto sobre la Pastoral de las vocaciones y sobre la formación inicial (cf Circ. *418).* Pero al mismo tiempo, se siente que la Región busca unirse cada día más; siente la necesidad de reflexionar, juntos, sobre la vida religiosa lasaliana en África; constata la urgencia de poner al día un programa de formación serio; y todo ello en bien de esos jóvenes, suficientemente numerosos, que parecen interesarse por nuestro género de vida. Todo esto ha justificado todas esas decisiones de la RELAF. No todo está sin embargo, resuelto. Queda mucho por hacer. La colaboración deberá desarrollarse más todavía y abrirse á las otras Regiones del Instituto.

Hno Vincent Rabemahafaly



«La falta de tiempo - y no la falta de interés - es lo que ha impedido que la reunión intercapitular llevara a cabo un estudio de las asociaciones lasalianas con el mismo detenimiento que se puso en lo que concierne a los seglares. En efecto, el compartir de las experiencias ha mostrado el movimiento de renovación que anima a esas asociaciones en numerosos sectores. Abarca ex alumnos, padres, simpatizantes y se manifiesta mucho menos por compañas de adhesiones masivas que por un interés acrecido por el fundador, por los hermanos y por un interés más generoso en compartir nuestra misión. Particularmente comienzan a afirmarse en varias regiones grupos de jóvenes lasalianos con una inquietud profunda por la oración, la fraternidad y el servicio de la justicia.

Quizás sea excesivo o lenguaje retórico el hablar de una primavera lasaliana, pero, a la verdad, está pasando 'algo' ante nuestros ojos! El intercambio de información ha permitido a los representantes de los sectores donde se manifiestan estos movimientos dar a conocer su interés apostólico a los de los sectores donde aún no pasa nada, ayudándoles a percatarse de que eso es posible por doquiera, teniendo en cuenta las especificidades locales». (Perspectivas para 1986, Circular 415. pág. 26).

«Está pasando 'algo' ante nuestros ojos» afirma el documento que acabamos de citar y es importante poder verlo y discernirlo con claridad. Cuando los Hermanos Visitadores se reunieron en 1981 no tuvieron tiempo para analizar el tema, como afirma el Consejo General, pero desde ese momento hasta este 1985 han pasado ya muchas cosas que harán darle una importancia mucho más significativa al tema, en el próximo Capítulo General.

¿Qué es este Movimiento juvenil Lasallista que, con diversos nombres, estilos y metodologías, parece irse extendiendo por el mundo lasallista de manera significativa? ¿Hasta dónde no es una nueva 'trampa' para los Hermanos que intentan 'liberarse' de estructuras grandes y complejas para poder servir mejor a los pobres? ¿No es un renovado intento de no terminar de permitir a los jóvenes su inserción en las Iglesias Locales? ¿Qué tiene de 'Lasallista'?

Estas preguntas y, sin duda, muchas otras, podremos hacernos en estos momentos quienes trabajamos y quienes observan sencillamente el desarrollo de todos estos grupos de jóvenes lasallistas que, muchas veces, intentan, sin ayuda de los mismos Hermanos, una fidelidad al entusiasmo del Señor de La Salle.

**La pastoral de jóvenes y los hermanos**

Quien esto escribe, vive en la Argentina, extremo sur de América Latina, continente que asumió desde 1978 dos opciones prioritarias en su Pastoral de Conjunto: La opción por los pobres y la opción por los jóvenes. Opción que, no exageramos al decir que, en la mayoría de la población, es única, ya que, la mayor parte de nuestra población es joven y es pobre.

La Pastoral juvenil ha existido siempre en nuestro Instituto de una u otra forma. Sin embargo, lo realmente nuevo es un perfil definidamente lasallista en el estilo y en la formación de los propios líderes de estos movimientos. Volveremos sobre estas características.

Mi distrito asumió, en su último capítulo, la Pastoral juvenil como área prioritaria y, como tal, destinó a dos Hermanos a tiempo completo, para encargarse del naciente MOJULA, como los mismos jóvenes comenzaron a llamar al Movimiento. Tarea principal fue formar los dirigentes o líderes, (asesores y animadores) que surgieron, en un primer momento entre los mismos Hermanos (sobre todo entre los Hermanos más jóvenes) y nuestros alumnos mayores.

Poco a poco, el estilo de la misma Pastoral juvenil fue contagiándose a otras áreas del mismo distrito y enriqueciéndose mutuamente en la reflexión que se iba realizando en cada una de ellas (Pastoral de Adultos, Educación, Catequesis, Formación, etc.).

El distrito entero dio su respaldo explícito a este «modelo» pastoral en una encuesta realizada a todos los Hermanos en 1984.

**Caracteristicas lasallistas del movimiento juvenil**

Parece ser que lo que da sentido y solidez al Movimiento juvenil Lasallista es compartir una espiritualidad y una misión.

*Perfil del animador lasallista*

Nuestros jóvenes dirigentes, que oscilan entre 16 y 24 años -por el momento- reúnen estas características:

- Un gran amor al fundador y un conocimiento más o menos amplio sobre su vida.

- Una vida de fe expresada en una vivencia frecuente y consciente de la Presencia de Dios, lectura diaria del Evangelio, Eucaristía y Reconciliación.

- Un «proyecto de vida» que se centra en querer seguir a Cristo en algunas de sus virtudes o aspectos más notables para cada uno, que se transforma en un importante elemento de discernimiento.

- Una actitud se servicio al Movimiento expresado en la participación semanal en las propias reuniones comunitarias, en la preparación y en la animación de los grupos menores en la participación dentro de las actividades organizadas para la alimentación de la vida y del compromiso de nuestro Movimiento.

- Una actitud de servicio a la Iglesia y su Pueblo, en particular a los más pobres que se expresa en la realización de «servicios lasallanos» (así llamamos a las misiones realizadas en zonas de campesinos alejadas de los grandes centros urbanos, a las colonias o climáticas para chicos y chicas pobres, a los apoyos hechos en escuelas pobres o barriadas en ciudades, en numerosas campañas de solidaridad, cursos para dirigentes, etc.). - Una participación en los planes de Pastoral de la Iglesia Local o Nacional.

- Un deso de ser acompañados en el propio crecimiento espiritual y en el discernimiento, muchas veces postergado por la falta de asesores o de Hermanos que lo sepan o quieran hacer.

- Una adhesión sincera al Instituto de los Hermanos y a sus obras. Adhesión que no deja por ello de ser crítica ante situaciones que se les hacen incomprensibles o las ven incoherentes.

*A Common Mission*

El Movimiento asume distintos tipos de compromisos en consonancia con la misión recibida de Dios por nuestro Fundador, San Juan Bautista de La Salle. Estas acciones varían mucho según los lugares y las posibilidades de los integrantes de los grupos. Entre ellas, como dijimos más arriba, encontramos el apoyo escolar a chicos con dificultades, catequesis a sus propios compañeros, o a chicos de barrios cercanos al mismo centro de estudios lasallísta, apoyo a hogares infantiles, etc..

Los criterios que definen estas acciones para enmarcarlas dentro de la misión recibida, son los siguientes: Que sea una acción:

- COMUNITARIA, es decir, realizada en grupo, no individualmente. En grupo también proyectada, evaluada y celebrada.

- CRISTIANA-ECLESIAL, es decir más allá de una mera filantropía o solidarismo.

- EVANGELIZADORA-EDUCATIVA, es decir, dentro de lo que entendemos por el ministerio de la Palabra, en sintonía con la espiritualidad lasallista.

- DIRIGIDA ESPECIALMENTE A NIÑOS Y JOVENES O A LA FORMACION DE SUS AGENTES PASTORALES O EDUCADORES.

- REALIZADA PREFERENTEMENTE ENTRE LOS MAS POBRES.

Estas acciones son asumidas por los mayores del movimiento pero son apoyadas de diversas maneras por los grupos de adolescentes menores.

Siguiendo con la experiencia que marcó al fundador, un signo de autenticidad de la acción es la gratuidad con que la misma se realiza.

**Pastoral juvenil y reclutamiento de vocaciones**

He querido dejar para el final este tema que, desgraciadamente, es para muchos, el único que interesa a la hora de hablar de la Pastoral juvenil. No hacemos Pastoral juvenil para que haya más Hermanos. Esto no es legítimo así. No se trata de cambiar las maneras de 'reclutar' y, en lugar de mostrar una piscina en una casa de formación, mostrar ahora un Hermano que toca la guitarra porque tiene más 'gancho' entre los jóvenes...

Nuestra Pastoral juvenil quiere hacer que todos los jóvenes de nuestros grupos encuentren en los mismos los elementos que les permitan discernir y optar por el estilo de vida que les permita realizar su propia vocación, en el sentido más profundo y amplio: realizar su Proyecto de Vida.

Sin embargo, con la misma fuerza con que afírmanos que en esto no puede caber la 'trampa' ni las presiones de ningún tipo, decimos que creemos que, en la medida en que los jóvenes vayan conociendo nuestra espiritualidad y compartiendo nuestra misión, tendrán los elementos que les permitan optar libremente por 'asociarse' a nosotros dentro del Instituto.

No se trata ya de una afirmación teórica. Mucho sufrieron los que, años atrás decían esta cosas sin poderlas probar... Hoy, gracias a Dios y al esfuerzo de muchos de ellos, nuestros noviciados van repoblándose de jóvenes pertenecientes a nuestros grupos juveniles. Esperanza y alegría.

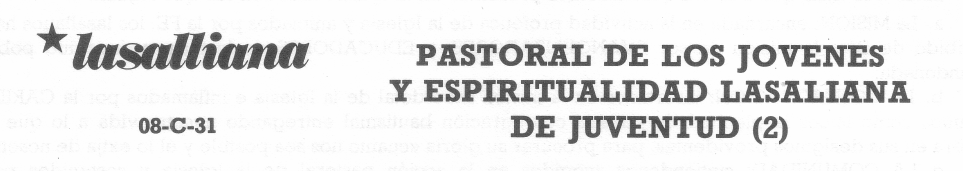
Pero es tan grande nuestra alegría como la que sentimos al ver a tantos jóvenes y a tantas jóvenes optar por la docencia entre los pobres como forma de vida, por la catequesis como opción de servicio a la Iglesia, por un compromiso por la liberación de nuestro pueblos. Dios y el fundador nos quisieron para la Iglesia. La Iglesia hoy asume el desafío de los tiempos nuevos. El Instituto deberá asumirlos si quiere ser fiel a Dios y servir al hombre y a la dignidad de su vida desde su carisma.

Hno. Alberto César Croce fsc.

Comisión de Pastoral juvenil.

Distrito de Argentina

Presento a continuación dos textos que integran el documento «Diseño Pastoral de Mojula». El primero se refiere a la espiritualidad del movimiento y el segundo a la pedagogía inspiradora de nuestro «Proyecto de Vida». (1.2. y 1.3.).



**Espiritualidad:**

«La Iglesia, al conceder su aprobación al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y confiarle determinada MISION, reconoce que el Espíritu Santo intervino en su fundación y exige de sus miembros que permanezcan fieles al espíritu del Evangelio y al carisma de su fundador» (Reglas l,a).

Una espiritualidad se define por un «estilo proprio de relación, con Dios». No se trata de un CREDO distinto porque todos los cristianos profesamos la misma fe.

Una espiritualidad es la consecuencia de la experiencia de Dios que tiene cada persona. Esta espiritualidad marcará una manera propia de responder a Dios y de insertarse, por ello en la historia. Los grandes santos fueron capaces de transmitir esa experiencia personal a la comunidad que los acompañó y que, a su vez, enseñaron a quienes los siguieron más allá de sus tiempos.

San Juan Bautista de La Salle vivió una experiencia de Dios que ha marcado a todos aquellos que directa o indirectamente recibimos sus enseñanzas de palabras o ejemplo. Reconocemos, en esta espiritualidad tres características:

- Su carácter existencial: a Dios se lo descubre en el corazón de la VIDA.

- Su unidad dinámica: Dios llama y elige a TODO el hombre para glorificarlo sirviendo TODO entero a los demás.

- Su inspiración bíblica: la vida de lasallano está marcada por la acción de la Palabra que sirve como Clave de Fe para poder ser leída.

En la dimensión de la experiencia que ha hecho La Salle de Dios y que nosotros procuramos compartir, descubrimos los siguientes elementos:

***Rasgos de Dios que fuertemente experimenta la Salle***

1. Dios es quien toma en nuestras vidas la INICIATIVA y, a través de ellas va revelándose dinámicamente.

2. Dios es quien está SIEMPRE PRESENTE en nuestras vidas.

3. Dios es el SENOR de todas las cosas y de todos nosotros.

4. Dios es su Santa Voluntad, nos confía una MISION.

5. Dios es muy exigente nos llama para que nos entreguemos a él total e incondicionalmente.

6. Dios, en su Divina Providencia, se ocupa de todas nuestras necesidades de manera que nada nos falte.

***Actitudes de vida que La Salle nos invita a asumir***

1. Hay que estar sumamente atentos al discernimiento de la voluntad de Dios en nuestras vidas: no *anticiparnos* a la acción de Dios y no *demorarnos* en atender sus mocionas.

2. Debemos aprender a hacer una lectura profética de nuestra vida para ser capaces de enseñar a los demás a flscubrir el paso de Dios por las suyas.

3. Debemos vivir sólo para agradar y amar a Dios, procurando su Gloria cuanto nos sea posible y él lo exija de nosotros.

4. No debemos hacer diferencia entre los deberes de nuestro ministerio y nuestra vida espiritual ya que a Dios se lo glorifica cumpliendo responsablemente la misión que él encomienda.

5. Debemos cuidar de no perder el espíritu y de rectificar continuamente nuestras intenciones para servir mejor al Señor, hasta la entrega total.

6. Debemos confiar filialmente en Dios y no temer por nuestra suerte, particularmente cuando estemos cumpliendo la misión que él ha encomendado al servicio de los *pobres.*

Esta experiencia de Dios así como las actitudes de vida que de ella surgen, los lasallanos procuramos vivirlas teniendo como marco referencial lo que llamamos EJES de la ESPIRITUALIDAD. Los mismos surgen de la contemplación de la Santísima Trinidad, de la estructura del hombre y de cómo se presenta Jesús como imagen a la vez de Dios y del Hombre Nuevo querido por su designio salvador.

Estos tres EJES que a la vez reconocemos presentes en la Iglesia toda son los que siguen:

a. La MISION: encarnada en la actividad profética de la Iglesia y animados por la FE, los lasallanos hemos recibido de Dios la misión de ser EVANGELIZADORES, y EDUCADORES de la niñez y juventud pobre y abandonada.

b. LA CONSAGRACION: insertados en la misión sacerdotal de la Iglesia e inflamados por la CARIDAD, vivimos como laicos la plenitud de nuestra consagración bautismal entregando nuestra vida a lo que Dios quiera en sus designios providentes, para procurar su gloria «cuanto nos sea posible y él lo exija de nosotros».

c. LA COMUNIDAD: sintiéndonos acogidos en la acción pastoral de la Iglesia y sostenidos por la ESPERANZA, nos comprometemos a vivir, toda nuestra vida insertos en una comunidad, asumiendo nuestro ministerio «juntos y por asociación», creyendo profundamente encontrar la voluntad de Dios en la reflexión comunitaria, y encontrar en un proyecto compartido de vida el apoyo y la fuerza para realizar el que Dios quiere de nosotros.

**Pedagogía del movimiento juvenil Lasallano proyecto de vida del Mojula**

El Mojula reconoce como pedagogía propia la del PROYECTO DE VIDA o sea, la búsqueda comunitaria de lo que Dios espera del movimiento y el diseño metodológico que ayude a alcanzar y construir este proyecto. - El IDEAL del movimiento lo expresamos con las mismas palabras de nuestro fundador: «VIVA JESUS EN NUESTROS CORAZONES». Este lernea es para nosotros la síntesis del llamado que Dios nos hace a reproducir la imagen de su Hijo, ser auténticos cristianos, cada uno desde su originalidad personal.

- El movimiento reconoce como TEXTO INSPIRADO de este proyecto común, el siguiente párrafo de la carta de san Pablo a los romanos: «Sabemos que *Dios dispone* todas las cosas para el *bien* de los que lo aman, de aquéllos a los que él llamó en su designio. *En efecto,* a las que *Dios* conoció de antemano los predestinó a *reproducir* la *imagen* de su *Hijo* para que él fuera el primogénito de una multitud de hermanos» (8, 28-29).

EL ESCUDO de Mojula es la CRUZ con los signos de los ejes de nuestra espiritualidad.

- El movimiento reconoce como modelos de vida a Jesucristo, Buen Pastor; a María, Aleluya Santa y Asesora del Mojula; a san Juan Bautista de La Salle.

- El movimiento reconoce como medio fundamental para construir este proyecto común, el que cada SIGNO DE FE viva entusiastamente su propio proyecto *personal de* vida y la ofrece a los mismos un acompañamiento que posibilite el logro de este objetivo.

- El movimiento asume como estilo evangelizador el de iluminar las situaciones de vida de sus grupos o de sus miembros con la luz de la Palabra de Dios, haciendo surgir de esta reflexión los compromisos de vida que Dios exija, evaluando su complimiento y celebrando el paso de Dios y su presencia salvadora.

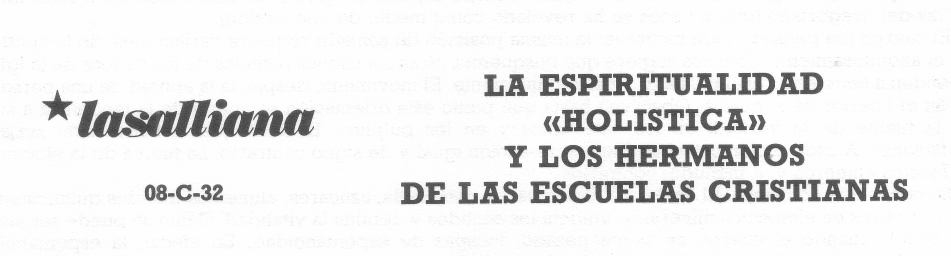
- Se propone asimismo acompañar a los integrantes menores de los grupos para que, en un proceso educativo y evangelizador, lleguen a ser los propios agentes de su itinerario personal, asumiendo paulatinamente responsabilidades al tiempo que se les ofrecen posibilidades de formación a la altura de sus etapas evolutivas, con el convencimiento de que cada uno de los miembros del movimiento desempeña en el mismo un papel fundamental y ocupa un lugar irremplazable, que debemos cuidar por mandato del Señor. - El Mojula es un movimiento pastoral surgido para atender y evangelizar a la estructura escolar, particularmente del nivel secundario. Por lo tanto, sus acciones y metodología guardan estrecha referencia con respecto al sistema escolar al cual se adaptan en sus formas y posibilidades (por ejemplo: gradación de cursos, cronogramas de acciones, etc.).

- Los grupos que funcionan en edad escolar, realizan sus reuniones por separado, varones y chicas. Para los grupos de egresados aconsejamos los grupos mixtos.

También impulsamos los encuentros, apostolados, convivencias, misión en forma conjunta - varones y chicas.

Hno Alberto Cesar CROCE, FSC

Distrito de Argentina

****

El físico Einstein hacía notar que, en nuestra época, tenemos necesidad de pensar: no más, sino diversamente. Para las ciencias, tenemos necesidad de nuevos paradigmas. El psicólogo Carl Rogers exige un nuevo paradigma para las ciencias humanas. El teólogo dominico Matthew Fox pide lo mismo para la teología.

Se han hecho muchos progresos en este sentido desde que nos hemos vuelto hacia los Indios de América y hacia el Oriente. El nuevo paradigma contempla la vida de forma holística: la concibe unificada, con sus elementos vinculados entre sí y dependientes unos de otros: una armonía rítmica, cíclica y dinámica entre dos polos (el yin y el yang). Jesús nació de una cultura que tenía una perspectiva análoga. Desgraciadamente la cultura occidental, después de los últimos escritos de Platón, y bajo la influencia de San Augustín, se hizo dualista. Con los escritos de Descartes y de Newton, la separación entre el cuerpo y el espíritu o alma se hizo absoluta. El cuerpo y la naturaleza entera (las mujeres incluidas) han sido denigradas como que son máquinas que se manipulan o que se dominan y aun brutalizan. Para emplear el lenguaje del Oriente, el Occidente exageraba el papel del *yang* con detrimento del yin. De ahí, un desequilibrio y falta de armonía.

Qué tiene que ver todo esto con la espiritualidad y los Hermanos de las Escuelas Cristianas? Yo pretendo que nuestra espiritualidad sufre de esta herencia. Es intelectual en exceso y debido a su desprecio del cuerpo (y de la naturaleza), resulta incompleta e inadecuada. Basta recordar las vidas de los Santos tales y como nos las presentaban los hagiógrafos con fuerte tendencia dualista. Se cantaban las alabanzas de los santos cuyo ascetismo era tal que habían llegado a no ver los ventanales de su iglesia. Un espionaje constante revelaba que había confesores cuya clientela era femenina que no habían mirado nunca una mujer a los ojos. Visto el predomino concedido al intelecto, la espiritualidad no tenía fundamentos; era más bien una imagen que uno se creaba: la de la perfección.

Sin embargo, la perfección es una abstracción, una ilusión. Y los seres humanos no viven de ilusiones. Cuando la hora de la verdad llega y que se descubre la ilusión, siguen el desencanto y la depresión. Ciertamente que nada hay perfecto en la naturaleza, pero, por lo menos, posee la armonía. El inglés sacó de una raíz indoeuropea *algunas* cuantas palabras de las que *whole* (entero) *hale* (sano) *y holy* (santo). Un santo es un hombre completo: esta integridad se caracteriza por su armonía, por un funcionamiento dinámico de las partes de un sistema. No es cuestión de perfección.

Se darán, pues, algunas aplicaciones prácticas que puedan proponerse a los Hermanos para que lleven una vida completa? He observado que buena parte de lo que antes hacíamos en materia de formación y de vida personal era exactamente lo que había que hacer... pero por otros motivos. La diferencia está en la actitud

adoptada en la vida que se lleva: tenemos necesidad de pensar de modo diverso. Esta diferencia es cuestión de adaptación. Fritz Perls, el fundador de la Gestalt-terapía, sugiere que «perdamos nuestro espíritu y recobremos los sentidos». Por la alianza del cuerpo y del espíritu adquirimos una sabiduría orgánica, un conocimiento completo. «Si el Señor habla hoy, no endurezcáis vuestro corazón». La nueva orientación dada por la psicología humanista y la psicoterapia correspondiente se caracteriza por el acento que se carga en el cuerpo. Tienen un cuerpo pero no son su cuerpo. Prefieren que se diagnostiquen sus síntomas como perturbaciones físicas más que psíquicas (mi espíritu, eso es el yo; el cuerpo, no; ello parece menos vergonzoso).

Recuperar la posesión de nuestro cuerpo (y de toda la naturaleza) nos pone en contacto con el cosmos que está hecho de la misma materia.

«El Reino de Dios está dentro. Es dentro del cuerpo que vivimos el momento presente, desde donde percibimos los movimientos del espíritu, adquirimos la sabiduría acumulada por nuestros predecesores. Alexandre Lowen, fundador de la bioenergía, escribe que la fe está enraizada en el cuerpo. De qué otra manera podríamos llegar a su conocimiento? En qué otro lugar se ha hecho patente la revelación? Basta leer Maître Eckhart o Julien Norwich para darse uno cuenta de que los místicos eran gente práctica con los dos pies en el suelo. Por la connivencia establecida entre la Iglesia y la Ciencia (el espíritu pertenece a la Iglesia, el cuerpo y lo material dependen de la Ciencia) hemos relegado la vida espiritual en el intelecto y hemos perdido el contacto con la rica tradición mística de la Cristianidad anterior al siglo XIV.

Los ejemplos que siguen se sugieren para manifestar una forma distinta de pensar y de llevar una vida espiritual. El ayuno purifica el cuerpo, permitiéndole eliminar los venenos acumulados, preparando así un lugar de acogida más limpio a los susurros del Espíritu. El canto litúrgico hace resonar nuestro ser entero, cuerpo y espíritu. Hacerlo en una lengua extranjera con preferencia a la vernácula disminuye la tendencia a ocupar el intelecto. La abundancia de palabras adormece nuestros sentidos; pensemos, por ejemplo, en los sermones que hemos aguantado. Nuestro conjunto cuerpo-espíritu se abre y se hace receptivo a sonoridades como las del gregoriano (que a veces se ha revelado como medio de conversión).

El cuerpo fue pensado para moverse: la misma posición de sentado requiere variaciones, de lo contrario viene el anquilosamiento. Esto nos sugiere que busquemos otras soluciones distintas de los bancos de la iglesia que tienden a encarcelar el alma, física y psicológicamente. El movimiento despierta la aptitud de una persona a oírse en el interior de sí misma. Observen hasta qué punto esta orientación se aparta de la tendencia a situar fuera la fuente de la verdad: en los catecismos y en los púlpitos. Es raro que la conversión surja de exhortaciones. A cada acción corresponde una re-acción igual y de signo contrario. La fuerza de la elocuencia tiene efectos efímeros y, a menudo, contrarios.

Somos lo que comemos. El hecho de comer carne casi cruda, azúcares, alimentos tratados químicamente, cereales pobres en elementos minerales, embota los sentidos y debilita la vitalidad. Cómo se puede ser alegre en el Señor, cuando el cuerpo se siente pesado, incapaz de espontaneidad. En efecto, la espontaneidad depende del cuerpo. Y produce la alegría, la creatividad, la compasión, el libre curso de la energía, la vivacidad en Espíritu. El cuerpo tiene necesidad de ejercicio, de movimiento, de respiración, de cantidad suficiente de oxígeno (efecto aeróbico) del libre despliegue de músculos y emociones. Siguiendo la típica rutina del Hermano medio (y de la mayor parte de las personas de ocupación liberal) acabamos sedentarios y ocupados sobre todo en pensar. Atrapados por nuestras inquietudes intelectuales ya no somos capaces de concentrarnos en nuestros sentidos internos (kinestéticos). En la misma medida, perdemos de vista la importancia y las ocasiones de una toma de conciencia de las cosas, de una atención despierta que nos libraría de las restricciones procedentes de nuestra vida condicionada y de nuestro entorno. Por los vínculos existentes entre el cuerpo y el espíritu o el alma (quien atenta contra uno atenta contra el otro) lo que hacemos a nuestro cuerpo repercute en nuestro espíritu, en nuestra alma y viceversa. Nuestra manera de concebir y de formular nuestras actitudes se incorpora a nuestro sistema nervioso y a nuestra musculatura. Nuestro carácter se inscribe en nuestro cuerpo. Recurriendo a alguno de los muchos métodos que se nos ofrecen (técnicas Feldenkrais o Alexander, Rolfing, masajes) podemos descubrir para nuestro conjunto alma-cuerpo la forma más natural de movernos con gracia en el mundo. Así, los consejos de un psicólogo que se añaden, harán que podamos liberarnos de los traumatismos de nuestra primera infancia, de la rigidez de nuestro carácter, para convertirnos en templo aviento a la divina presencia. El masaje puede considerarse como un modo exterior de meditación. Los chinos tienen una manera de meditar orientada hacia el T'ai Chi. No podríamos nosotros tener algo análogo?

Hoy, el físico moderno dialoga con el místico y et teológico. Descubren la unidad del ser a nivel del átomo. En esta nueva era, la raza humana se encuentra enfrentada a una crisis de sobrevivencia. Nosotros mismos, en cuanto Hermanos, nos vemos frente a una crisis que sufre nuestra Congregación; sobreviviremos? Los caracteres chinos cuando quieren expresar la idea de crisis ofrecen dos palabras: peligro y ocasión. Estamos ante un reto. Si no lo superamos, no sobreviviremos (y en cualquier nivel, la vida religiosa incluida). Muchas personas sienten en todo su ser una sed de rica espiritualidad». Como languidece un ciervo por las fuentes de las aguas, así languidece mi alma por ti, mi Dios. Los jóvenes se vuelven torpemente hacia el alcohol o la droga. Jung calificó el alcoholismo como «variedad inferior de enfermedad espiritual». Podríamos tenerlo en cuenta cuando estudiamos el problema del alcoholismo en el interior de las órdenes religiosas.

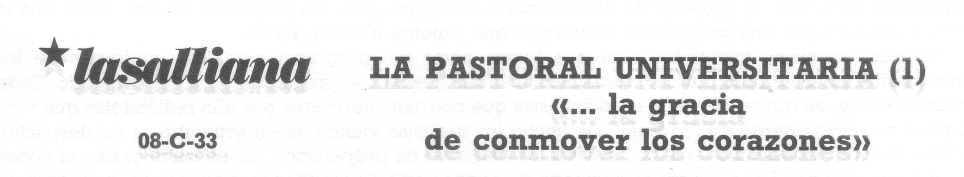
Y aquí, una sugerencia: la verdadera espiritualidad se enriquece por la visión de la unidad del comisará una espiritualidad encarnada. «El Verbo se hizo carne». Como lo sabía bien San Francisco de Asís, los pájaros, los animales, el sol y la luna y todas las cosas creadas son nuestros hermanos y hermanas. Poco antes de su muerte, pedía perdón al «Hermano Asno» por haberle maltratado. Llamaba a la Muerte su Hermana sabiendo bien que la muerte forma parte integrante de la vida. Nuestra espiritualidad hará de nosotros ecologistas defensores de los derechos de las criaturas que no tienen voz en una sociedad que ensalza el intelecto y la riqueza. Cuando se rebaja a la Tierra y a cuanto es femenino (yin) somos todos rebajados. Hermanos, hacemos justicia plena al elemento femenino que está con nosotros? La forma holística de pensar no es lineal, es cíclica: ve los vínculos que se entretejen entre todos los acontecimientos. No podemos desinteresarnos de la proliferación de armas nucleares ni de la supresión de los derechos de la gente. Para nosotros, la muerte no es un punto final; pertenece al ciclo de la vida que se caracteriza por sus idas y venidas continuas. La pobreza quiere decir sencillez frente a nuestro cuerpo: el cuerpo sabe que no tiene necesidad más que de las cosas fundamentales que miran a la alimentación, el ejercicio, descanso y relaciones humanas (pero sin ilusiones de nuestra imaginación). La obediencia viene de la palabra *ob-audire* (escuchar). Para escuchar debemos ser «yin», maleables frente a nuestro mundo interior y exterior. La espiritualidad holística tiene conciencia de que nuestra piel no es una frontera: cuando estamos más solos (celibato), es cuando nos sentimos más unidos con todos. Se ha dicho desde hace tiempo que la gracia edifica sobre la naturaleza. En un mundo cambiante (una edad nueva) los hombres completos que practicaran esta espiritualidad ejercerían una atracción más extensa sobre los jóvenes que les contemplaran en su trabajo.

Hno Jack CHILDS

Salve Regina College

Newport R.I. 02840

Estados Unidos



**«¡Eh! Hermano, tiene usted un minuto?»**

«Buenos días, Hermano, puedo ir a verle hoy? Es de veras importante... Necesito hablar». «Hermano, a mi abuela la van a operar hoy. Podría usted rezar por ella?».

Así es como empieza mi jornada de coordinador para la pastoral universitaria. No he abierto aún la puerta de mi despacho pero sé de antemano que he de esperarme a lo imprevisto. He aprendido a escuchar lo que los jóvenes no dicen: a menudo, en su silencio es en donde mi ministerio halla un camino.

Paso gran parte de mi tiempo en organizar cuatro programas escalonados por retiros y en coordinar la pastoral para más de 275 finalistas. Es algo muy exigente pero acepto ese papel con humildad porque sé que no estoy solo en mi tarea. Nuestro principal, el Hermano Jerónimo Corrigan, está completamente persuadido de que el Evangelio debe ser no sólo estudiado sino también «experimentado»: ha designado por lo tanto cuatro personas de plena dedicación para la pastoral universitaria. Tenemos la suerte de disponer de los servicios de una Hermana dominicana de Blauvelt (Nueva York) y de dos sacerdotes diocesanos. Juntos asumimos la responsabilidad pastoral de los 1.200 chicos y chicas de La Salle Academy, así como de un centenar de profesores y miembros del personal.

¿En qué consiste exactamente la pastoral universitaria? A la verdad, es difícil dar una respuesta satisfactoria. Más vale echar una ojeada sobre los diversos aspectos que implica esa tarea. Conviene hacer notar aquí que la pastoral universitaria es por lo general el reflejo de los talentos y recursos del responsable. Una persona puede contemplarla desde un punto de vista político-religioso y orientar los esfuerzos hacia tomas de postura en favor de ciertas causas. Otra persona puede considerar sus funciones como meramente pastorales, es decir de dirección de los estudios.,. Otro puede insistir más sobre el servicio de la comunidad y las celebraciones litúrgicas. Podríamos continuar la lista. Aquí, en La Salle Academy, tratamos de integrar las diferentes maneras de proceder presentando un complemento de experiencia religiosa respecto al resto del programa del centro. Es también del caso añadir que, aunque nuestra solicitud se dirige sobre todo a los mismos estudiantes, nuestro ministerio no deja de interesarse por los miembros del cuerpo profesoral, del servicio de administración del personal.

Los cuatros aspectos que forman lo esencial de la pastoral universitaria en La Salle Academy son los siguientes: el servicio cristiano, las consultas pastorales y los proyectos especiales.

**1. Los retiros**

De cada uno de nuestros estudiantes se espera que haga cada año un retiro de un día: Los retiros se hacen por grupos de internos, estando cada grupo formado por unos 30 estudiantes. Se invita al titular de cada grupo a que se sume a ellos, pidiéndole que participe también él en el retiro. Esta solución me ha parecido ventajosa pues induce al profesor a que tome partido por el programa. Los mismos profesores quedan maravillados al ver las relaciones que pueden tener en un ambiente diferente de las aulas.

Nuestro equipo de pastoral universitaria organiza todos los retiros en el nuevo centro de retiros de San Miguel instalado cerca del «college» en la residencia de los Hermanos. Se hallan en dicho lugar cuatro salas pequeñas para los grupos (decoradas por los mismos estudiantes) y una grande sala para las conferencias, las películas, las comidas, etc.. También hay una capilla moderna y un porche bien protegido dónde los estudiantes pueden solazarse y entretenerse. Para los retiros, recomiendo que se utilicen las partes de 1a residencia de los Hermanos que suelen quedar desocupadas. De esa manera, los estudiantes que no han tenido nunca la ocasión de ver vivir a los Hermanos se hallan introducidos en su casa. Además, con eso se economizan el tiempo y el dinero del transporte de los estudiantes en autocar o en coche hasta el centro de retiros.

Muchas semanas, hemos de organizar más de un retiro, por el hecho de que las dimensiones del centro requieren unos 50 retiros por año. Todos los retiros comienzan a las 8 y se terminan a las 14 horas 30.

La manera de organizar cada retiro combina la teología, la espiritualidad, la sicología y la dinámica de grupos. Para los estudiantes del primer año el tema es: la *pertenencia* (a Dios, al centro, a la familia). Los del segundo año estudian los valores. Los del tercer año ahondan la cuestión de la *identidad* personal. Los del cuarto año miran hacia su futuro en el curso de una experiencia titulada «Mirsueño». El día está marcado de conferencias para todo el grupo y de discusiones o ejercicios para los pequeños grupos. Cada uno de los retiros se termina por una celebración eucarística que sintetiza el tema del día.

Quisiera asimismo mencionar aquí que buena parte del programa para los estudiantes de los dos primeros años es asegurada por los estudiantes finalistas que se han preparado para ese cometido. Cada año, el mes de enero, se dirige una carta a los finalistas que podrían interesarse por ello pidiéndoles que vengan a ayudar a sus compañeros más jóvenes. De hecho los finalistas vienen ya en setiembre a mi despacho para pedirme cuándo podrán apuntarse con vistas a los «talleres» de preparación. Es, en sumo grado, el apostolado del igual por el igual. Los finalistas se encargan de buena parte de las charlas y dirigen los pequeños grupos formados por sus compañeros más jóvenes. Está siempre presente un adulto para alentarlos y aconsejarlos pero son los mismos estudiantes los que ejercen un ministerio cerca de sus compañeros.

**2. El servicio cristiano**

El Centro pastoral del campus coordina para cada finalista de La Salle Academy un programa de servicio de una duración de nueve semanas. Es un requisito para lograr el diploma y permite al estudiante ejercer un servicio directo en favor de los pobres. Pasa dos días por semana en seguir un curso en clase sobre la espiritualidad del ministerio en cuanto respuesta evangélica en el mundo hodierno. Cada semana, durante dos horas del horario escolar, cada uno de los estudiantes se ocupa de los pobres de una manera o de otra: Se reparten en varios coches y van a trabajar cerca de los pobres, de los desnutridos, de los minusválidos mentales, de los analfabetos, de la gente abandonada o de las víctimas de nuestra sociedad. A fines de semana, se reúnen en pequeños grupos para analizar su experiencia y compartir lo que sienten. No nos contentamos - Sor Liz Engel O.P. y yo mismo - con dar los cursos; visitamos todos los centros casi cada semana para animar a los estudiantes y ser testigos de los numerosos milagros que operan en los corazones de los pobres. Con todo, el mérito del programa reside en la transformación que se realiza en el corazón de nuestros jóvenes. Resultan cambiados. Hasta los más reacios, que casi rehúsan efectuar el servicio cristiano, son muy pronto conquistados por el afecto de un niño que tiene necesidad de ellos o por la mirada empañada de una mujer que no ha comido desde hace varios días.

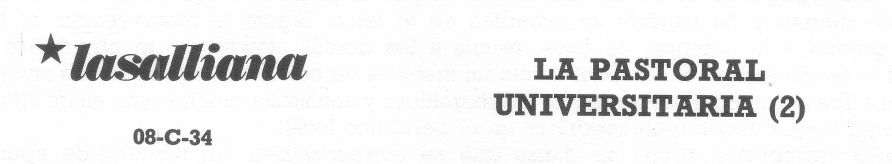
Por primera vez, el Evangelio se vuelve algo viviente. Empiezan a verse como «santos». El saber que *pueden* lograr que sea diferente la vida de otra persona hace rezumar lo mejor de su alma. Ahora, Jesús no parece tan lejano o tan impersonal. A través de ellos, visita a «su» pueblo.

**3. Las consultas pastorales**

Cuando no estoy en un retiro o acompañando a los finalistas en su servicio cristiano, me suelen hallar en mi despacho escuchando los problemas de tal o cual joven. Cada día, antes de entrar en el «college», rezo con las palabras de S. J.B. de La Salle: «Tiene que estar patente en ellos una gran ternura para cuantos les están confiados». Ciertos días es más fácil decirlo que hacerlo.

Ciertos días siento como un agobio pensando en la pena y vergüenza que deben experimentar esos jóvenes. Algunos son maltratados - física o mentalmente - en su casa. Otros sufre presiones ejercidas para que acierten a pesar de todo. En realidad, buena parte de sus sufrimientos vienen de ellos mismos y la situación parece desesperada. Muchos hablan de suicidio, de alcohol, de droga, de aborto y de crimen. Lanzan sus llamadas esperando hallar adultos compasivos y dispuestos a compañarlos en su búsqueda del sentido de la vida. Su confianza en mí me revela un aspecto perpetuamente nuevo de Dios: se me interpela a que lo vaya reconociendo día tras día.

Hno Charles F. KITSON

****

**4. Proyectos especiales**

Antes de hablar de un proyecto particular del que firma estas líneas, permítanme que mencione dos proyectos realizados por los sacerdotes de nuestro equipo de pastoral universitario. En nuestro centro tenemos un alto porcentaje (más de 50%) de estudiantes que tienen sólo al padre o a la madre, El Padre Roger Gagne dirige una sesión de grupo durante diez semanas para los estudiantes que desean profundizar entre ellos su situación familiar. Cientos de estudiantes aprovechan esa ocasión de intercambios entre jóvenes que tienen que enfrentarse con análogas situaciones, lo cual los consuela algún tanto al ver que su caso no es único. Desgraciadamente, me temo que tal medio se vuelva cada vez más necesario en el futuro.

El segundo proyecto lo dirige el Padre Jim Hamilton. Espera lograr que la liturgia se vuelva más asequible y más significativa para los estudiantes. Dos o tres veces por año, visita las clases de religión para pedir a un pequeño grupo de estudiantes que preparen una celebración litúrgica basada sobre el tema actualmente tratado en su programa. Eso le da ocasión de educar a los estudiantes en el campo de la liturgia, celebrando luego, la semana siguiente, el oficio preparado por los estudiantes. Esos dos programas han sido muy apreciados tanto por los estudiantes cuanto por los profesores.

Un proyecto especialmente mío es la pantomima cristiana. Mi despacho está abarrotado de clowns, unos clowns tristes. Tomo en serio la exhortación de San Pablo: «Nosotros somos locos a causa de Cristo». Sólo el loco conoce el valor de la fidelidad. Sólo el loco puede reír ante la desesperación y vislumbrar la esperanza. Y, por eso.., soy un loco,

Muchas veces me disfrazo en clown para mostrar mediante el mimo y la danza que el Evangelio es posible, personal, alegre y exigente. Mis actuaciones me llevan a diferentes lugares ante auditorios muy diferentes, pero queda siempre muy claro que el loco no hace sino captar la atención de los oyentes con miras a que luego se fijen en la acción principal. Mi papel de clown y de Hermano consiste sobre todo en llamar la atención de los demás sobre la presencia de Dios, sin jamás avergonzarse de pertenecer del todo a Él. La mejor manera de lograrlo es el de presentarme tal como soy. Ese es el fondo de mi ministerio.

En agosto de 1984, acompañado por cuatro Hermanos, he mimado y danzado el relato del juicio final según el Evangelio de San Mateo en presencia de más de 600 Hermanos con motivo de nuestra Asamblea regional de California. La repercusión fue intensa. Desde los más jóvenes hasta los más ancianos, los Hermanos se han sentido inspirados por el profundo respeto, la creatividad y la imaginación tan patentes en todo. Era para nosotros una nueva manera de adorar a Dios, una apertura a nuevos rumbos, una liberación inventiva de la oración.

En la primavera pasada, el Hermano Michael McKenery (Visitador auxiliar de L.LN.E.), la Hermana Liz Engel y yo mismo hemos trabajado con 20 estudiantes para poner en pie una experiencia de mimo destinada a los estudiantes con motivo de la Semana Santa. He aquí la reacción de un estudiante tal como salió en el periódico del «college»:

«El 2 de abril, entraron todos los estudiantes uno tras otro en el auditorio del «college». Nos esperábamos a una sesión aburrida y larga de oración. A la verdad fue una sesión de oración pero no resultó ni aburrida ni común. El Hermano Charles apareció en el escenario

danzando, Llevaba guantes fluorescentes y estaba disfrazado como un clown. Sobre un fondo de música rock y de danza frenética, se reprodujo la parábola del hijo pródigo mediante canciones populares, Luego, se dio la evocación de la crucifixión: el Hermano Charles desempeñaba el papel de Cristo. Se veía derribado por un golpe de fuego imaginario mientras escenas de guerra y de hambre se sucedían en el telón, Siguió la resurrección: el loco, redivivo gracias a la potencia de Dios, reunía a los demás clowns en un círculo de luz. Efectuada la resurrección, el narrador recitó un mensaje de celebración y de mutuo amor. En tina palabra, fue la comedia más creativa, más ingeniosa y entusiasta que he visto en mi vida...». He aquí lo que escribió un reportero en el periódico local:

«Trajes variopintos, pasos de danza que se entrecruzaban, un número de apertura fascinante en luz negra y con efectos de niebla, una gran variedad de aires de música pop y rock evocaba escenas de Evangelio. El espectáculo fue un deleite para los sentidos y, con todo, proclamó un mensaje importante: que los locos a causa de Cristo pueden traer a este mundo ,algo diferente».

La función duró hora y media y requirió no poco trabajo. Desde que empecé a escribir el argumento, hasta el saludo final en el escenario, todo ello ha sido una oración. El mensaje ha resultado siempre muy claro: asumiendo a Cristo, podemos alcanzar un mundo que, desesperadamente, tiene necesidad de nosotros.

El entusiasmo fue contagioso. Más tarde, hemos presentado lo mismo a los padres y recogido $ 850 para nuestras misiones de Etiopía. Los estudiantes están ya pidiendo formar parte de la próxima sesión de oración prevista para la primavera de 1986! Este ministerio de la pantomima me ha permitido descubrir maneras creativas e innovadoras de expresar en la cultura de nuestra época los antiguos símbolos de nuestra fe. Mimar, hacer el clown y danzar, todo eso lo tengo en mi cuerpo. Ahora me sirvo de ello para ser a la vez Hermano, ministro y profesor.

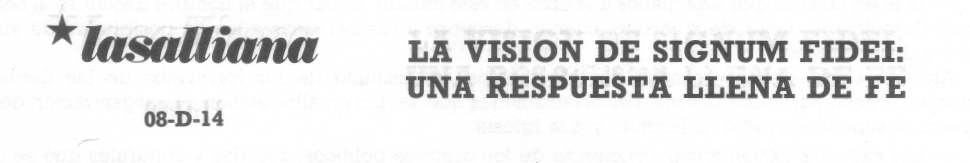
**A manera de conclusión**

Mi trabajo de pastoral universitaria me ha dado plena libertad para abrir horizontes: el mío y el de aquéllos de quienes me ocupo. Me parece que se trata de una tarea vital en todas las escuelas que se dicen católicas y muy particularmente en una escuela lasaliana. El *Evangelio* debe estar en el centro del programa de estudios e impregnar todas las asignaturas, San J.B. de La Salle nos sugiere que pidamos a menudo a Dios la gracia de conmover los corazones». ¿No estamos acaso tratando precisamente de eso? Hemos de educar las inteligencias pero, si no podemos al proprio tiempo conmover los corazones, ¿estaremos dispensando educación cristiana?

Hermano Charles F. KITSON

Coordinador de pastoral universitaria  
La Salle Academy

PROVIDENCE, RI 02908 (Estados Unidos)



En un hermoso ejemplo de la manera como los eruditos pueden tomar las obras de sus colegas como punto de partida con miras a ulteriores perfeccionamientos, el autor desarrolla toda un visión a partir de un examen de la vida de S.J.B. Bautista de La Salle, el Fundador, en quien se inspira la Asociación «Signum Fidei», y en una selección de documentos de la Iglesia y del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

La vida de S.J.B. de La Salle es un ejemplo notorio de fe intensa y de total dedicación. Al recorrer las etapas de esta vida, se puede hacer un estudio sistemático de la evolución que ha seguido en la adquisición de esa fe. El examen de su biografía pone de relieve el designio providencial que ha hecho de él un hombre de fe y de celo. Basta para ello considerar los acontecimientos principales de su vida, que influyeron de manera significativa sobre la fundación y el desarrollo de su obra:

- Joven sacerdote de una familia rica, distribuyó su fortuna y renunció a una carrera eclesíastica que mucho prometía.

- La gente no le comprendió y muchos atacaron su reputación. Muchos de entre sus amigos lo abandonaron. Muchas veces desanimado, no perdió por ello la confianza.

- Algunos de sus admiradores que más tarde se volvieron sus discípulos comprendieron lo que trataba de realizar. Les dio el nombre de «Hermanos» e hizo de ellos buenos maestros.

- Con los maestros que formó, fundó varias escuelas abiertas para todos, en una época en la cual la educación era privilegio de los ricos.

- Conductor de hombres, alentó con maestría a los discípulos que lo seguían. Hizo todo eso porque se sentía llamado por Dios para proclamar a los pobres y a los jóvenes la buena nueva de que Dios los ama. Su vida nos muestra lo que significa vivir el Evangelio.

A lo largo del itinerario del Fundador afloran importantes implicaciones relativas a los problemas del mundo moderno. El análisis que sigue extrae algunos elementos importantes, necesarios para conseguir una visión de las cosas parecida a la suya:

- En la vida se impone una decisión radical en un cierto momento si uno quiere tomar la responsabilidad de seguir a Cristo y ponerse al servicio de este mundo perturbado.

- Los conflictos no deben de ninguna manera impedirnos perseverar en nuestro cometido. La oración es algo indispensable: debe constituir de veras una parte esencial de nuestro caminar. Obrar con fe: tal es la respuesta humana a Dios que se revela en las vicisitudes de la vida.

- Las buenas cualidades en el que dirige y en los que le siguen contribuyen, con una buena organización, al logro de buenos resultados.

- Unas disposiciones a la perseverancia, a la entrega y a la confianza son las características que se han de tomar en cuenta si uno quiere tener éxitos en el reclutamiento de los miembros de la Asociación «Signum Fidei».

Los pasajes sacados de los documentos eclesiásticos tales como «Gaudium et Spes», «Populorum Progressio», otros decretos de Vaticano II, de las directivas emanadas de las Iglesias locales, de las conferencias episcopales o de sacerdotes inspirados contribuyen a subrayar el hecho que aquí señalamos: una notoria falta de fe. Tenemos con eso una situación que implica serias amenazas respecto a los valores fundamentales. El hombre ha realizado grandes progresos en el campo de los conocimientos y de la tecnología pero al propio tiempo se halla enfrentado a serios problemas: el materialismo, la lucha por el poder, el desorden económico, la injusticia y el desequilibrio social. Por otra parte, desde el punto de vista espiritual, los ataques contra la libertad y la dignidad del hombre, la proliferación del ateísmo y la ola de secularización están cobrando cada vez más fuerza.

En función de todas esas circunstancias, el autor pone de relieve ciertas cualidades y ciertos rasgos del Fundador conducentes a proporcionar una ayuda en esta situación. En su vida dio pruebas de fe y de celo. Deben considerarse dos dimensiones en su vida:

- la fe en nuestra capacidad y en la de los demás para progresar y crecer,

- la fe en un Dios que está manos á la obra en este mundo. Creer que el hombre descubre al Señor cuando descubre lo mejor de sí mismo, cuando descubre otras personas y les da posibilidad de vivir, crecer y desarrollarse.

Algunas declaraciones sacadas de documentos del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas ofrecen particular interés. Las orientaciones que se dan en ellos atañen a la organización de un proyecto destinado a ayudar al Instituto y a la Iglesia.

- Las escuelas deben tomar conciencia de los cambios políticos, sociales y culturales que se dan por doquiera. No tenemos, pues, otra opción que la de actualizarlas en cuanto a sus objetivos, a sus programas y a sus métodos.

- Los Hermanos se esfuerzan continuamente por suscitar un sentido acrecido de la fraternidad universal entre los individuos y los pueblos.' Por eso, harán lo posible por que los jóvenes que viven holgados gozando del bienestar, comprendan su responsabilidad de compartir sus recursos con los pobres, los frustrados, los oprimidos y explotados.

La Familia lasaliana, la fraternidad lasaliana, vive los ideales de S.J. Bautista de La Salle. Tal es particularmente el caso de los «Signum Fidei», miembros de una reciente asociación que desea promover la educación cristiana.

Las escuelas cristianas pueden desempeñar el papel de núcleo, de centro para el desarrollo del espíritu de fe en el mundo hodierno. Gracias a innovaciones en los programas y proyectos escolares, los maestros, padres y alumnos de esas escuelas pueden encabezar un movimiento en favor de una unión de esfuerzos en nuestro perturbado país. Se contemplan acciones importantes que suponen un papel más comprometido de los «Signum Fidei» de las Filipinas:

- Una escuela innovadora surgirá para desempeñar un papel de primer plano en la realización e incremento de la obra del Fundador.

- Los maestros, padres y alumnos lanzarán programas y proyectos que serán los instrumentos fundamentales para el desarrollo de la fe.

- Un sólido núcleo tomará una postura radical conducente a suscitar buenos dirigentes y buena organización.

- Los inevitables conflictos no desaniman a la mayoría de los miembros gracias a su profunda fe en Dios.

- Se lanzarán actividades organizadas y se invitará a otras escuelas a que participen en esas actividades. Se enviarán representantes a asambleas nacionales e internacionales.

- Se organizarán secciones en diversas escuelas lasalianas y se esparcirán en otras escuelas lasalianas y en las parroquias.

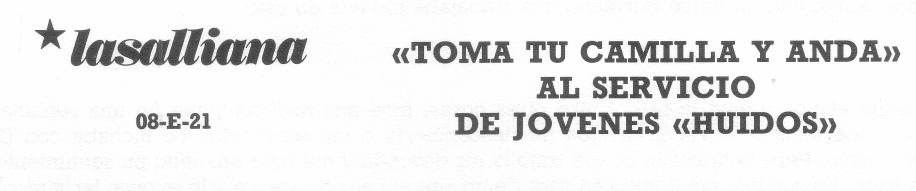
- La cooperación entre los Hermanos y los «Signum Fidei» se volverá cada vez más patente en casi todos los campos del apostolado de los Hermanos.

Finalmente, quedaban aún por tomar en consideración varias interpretaciones posibles, particularmente en lo que atañe al crecimiento de la asociación, Eso es lo que hacen las demás asociaciones lasalianas. Este análisis ayudará a los miembros para que puedan proseguir su investigación, preparando las etapas del desarrollo y de la extensión de la obra del Fundador. Por ahora, la tarea de los «Signum Fidei» parece clara. No se puede ya poner en duda que la asociación sea capaz de realizar lo que Dios y el Fundador quisieran que haga en armonía con los ideales del Santo. Para terminar, digamos que la asociación se merece una atención favorable de parte de cuantos se esfuerzan por propagar la fe, fuente da salvación para la humanidad.

Dr. Telly S. CASTAÑEDA

La Salle Green Hills

Metro Manila (Filipinas)

****

**l. Itinerario personal**

«Considerad que es achaque corriente entre los artesanos y los pobres, dejar a sus hijos vivir a su antojo, como vagabundos que van de acá para allá, hasta que logran colocarlos en alguna profesión; sin cuidarse en modo alguno de enviarlos a la escuela, o por no consentirles su pobreza pagar a los maestros, o porque, viéndose en la precisión de procurarse empleo fuera de casa, se hallan como forzados a dejarlos desatendidos.

Las consecuencias que de ello se siguen son, con todo, desastrosas; pues, acostumbrados esos pobres niños a llevar durante varios años vida de holganza, con mucha dificultad se acostumbran luego al trabajo. Además, como se juntan con malas compañías, aprenden a cometer muchas faltas, de las que más tarde les resulta muy difícil corregirse, a causa de los viciosos y persistentes hábitos contraídos durante tan largo tiempo. Dios se ha dignado poner remedio a tan grave mal estableciendo las Escuelas Cristianas» (Meditación 194,1).

Este texto se me grabó en la memoria desde que entré con los Hermanos. Y me marcó de tal manera que para mí ha sido siempre un punto de referencia casi continua. Lo que San Juan Bta de La Salle dice parece coincidir perfectamente con mis aspiraciones personales. Fue siempre más por inclinación personal que por ideal; que siempre me gustó enseñar a los alumnos más débiles, con los cuales me sentí llevado a atender a sus problemas, a sus sentimientos de frustración, a sus miedos, a sus aspiraciones. Y me sentía llevado así a animarles. También ha sido siempre por gusto espontáneo que la ayuda al Tercer Mundo ha constituido una de mis actividades suplementarias, sin que por ello haya sentido nunca una vocación misionera «lejana». Mi país de misión, es el mío.

A la edad de 35 años, quise perfeccionar mi formación y me tentaron los estudios lingüísticos. Y así, me matriculé en una Universidad Americana. Quiso el azar que en ese momento yo estuviera encargado de una clase muy difícil. A lo largo del año asocié a mi trabajo escolar a un psicólogo experimentado. El resultado fue muy positivo. Para mí este acontecimiento se presentó como un SIGNO. Me resolví a acometer estudios de pedagogía curativa y de psicología. En mi Memoria de final de estudios consagrada a San Juan Bta de La Salle, intenté dos objetivos: Subrayar el pensamiento de nuestro Fundador sobre «la infancia inadaptada» y realizar un estudio histórico sobre el «pensionado de fuerza» de San Yon, obra fundada por La Salle. Este trabajo me fascinó profundamente y me enraizó en mi ideal de HERMANO.

Ya responsable del Sector de los Hermanos suizos, intenté compartir lo mejor que supe esto que yo sentía. Fue un período intenso de búsqueda. El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas estaba ya en plena evolución y a la caza de su identidad: quiénes son los pobres que La Salle atendería hoy? qué obras fundaría hoy y aquí? Cómo pueden los Hermanos reencontrar el carisma de su Fundador en este final del siglo XX? Este tipo de cuestionamiento aun cuando es sumamente fructífero para una mirada hacia el futuro, engendra sin embargo, incertidumbres, problemas de todas clases...

Finalizado mi mandato, me pareció lógico que me uniera a la comunidad terapéutica para drogados que nuestro Sector había fundado ya hacía algunos años, en los locales de nuestra «Abadía de Fontaine-André». Y allá me fui entusiasmado, pero a la vez consciente de que no se improvisa uno como terapeuta de heroinómanos. Hice lo que puede... y fue un aprendizaje muy duro. Poco más de un año más tarde, yo sabía que mi lugar no era éste, tanto más que no podía identificarme verdaderamente con el concepto en vigor en el Centro.

Decepcionado y en una incertidumbre total en cuanto a mi futura inserción, me encontraba en pleno desconcierto y con profundo sentimiento de culpabilidad porque me veía, tras otros tres Hermanos, abandonar al único Hermano que trabajaba todavía en esto.

Busqué afanosamente la LUZ. Entre otras cosas, hice mis maletas y me fui una semana a la montaña. Recé mucho. A veces gritaba mi desconcierto o mi esperanza. Yo luchaba con Dos y conmigo mismo. Pero la montaña no me trajo la luz deseada y me bajé envuelto en sentimientos de insatisfacción. En camino, me detuve en casa de un amigo psicoterapeuta y le expuse largamente mi desazón interior. Le pareció descubrir síntomas bastante evidentes de que mi porvenir no era en la vocación de Hermano. Lo que sólo hizo aumentar mi perplejidad y desconcierto.

En la estación de Zuric, compré un periódico al azar y... fue la Luz. A1 leer un largo artículo sobre un centro de acogida para jóvenes «escapados de casa» de esa ciudad, fundado hace poco más de un año por dos jóvenes animosas, me sentí de repente interesado hasta lo más hondo del alma; este proyecto respondía a mi expectativa. Tuve la sensación neta que ya sabía en donde estaría mi futuro campo de apostolado. Un año apenas más tarde, me unía a los Hermanos de la comunidad de Zuric e iniciaba mi trabajo en Schulpfhuus. Este fue mi itinerario.

El Schlupfhuus (casa refugio) de Zuric fue fundado en 1980. En cinco años, más de 1300 jóvenes han pasado por este centro. Actualmente el equipo animador se compone de cinco colaboradoras y cuatro colaboradores. Hay también un grupito de ayudantes benévolos. La casa está abierta las veinticuatro horas sobre veinticuatro y la frecuentan jóvenes de 12 a 17 años que huyeron de su familia. La media de edad de sitúa entre los 14 y 16 años. Las muchachas son más numerosas. Muchos jóvenes, antes de venir a vernos, han pasado uno o varios días en la calle y. por lo mismo se han enfrentado por primera vez con la realidad triste y dura de las calles de una gran ciudad. Cuantos vienen al Schlupfhuus lo hacen libremente, deben llamar a nuestra puerta y solicitar la ayuda en su actual situación. Deben pues darnos un mandato. Nosotros tenemos posibilidades de ayudar a muchos jóvenes para que abandonen la calle y para encontrar soluciones aceptables para el porvenir, tanto para ellos como para sus padres. En este sentido realizamos un trabajo de profilaxis.

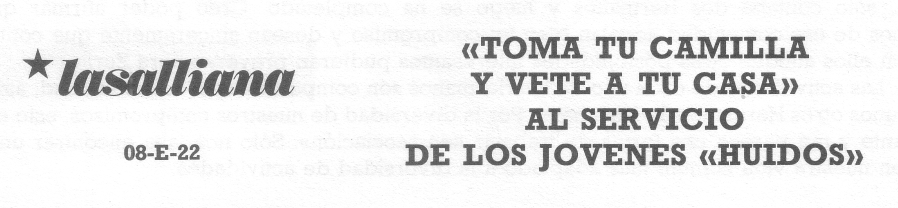
Los dos tercios de los jóvenes que vienen a encontrarnos vuelven a su casa el mismo día o dos o tres días más tarde. Evidentemente seguimos en contacto temporalmente con los casos de esos «errantes» y sus familias. Como un tercio rehúsan categóricamente volver a su casa. La permanencia en Schluphuus de los «estacionarios» «varía entre una semana y dos meses y medio y aun tres meses. Como término medio, albergamos cada noche del aòo a cinco o seis jóvenes. Para evitar complicaciones financieras, la primera semana es gratuita. El colaborador o colaboradora del Schlupfhuus tiene un doble cometido: aconsejar y una función pedagógica como en cualquier internado. Los jóvenes mismos deben asegurar la cocina y la limpieza de la casa.

Como consejeros, nuestra función consiste en resolver una situación de crisis aguda entre el joven y sus padres. El objetivo es siempre la reintegración del joven en su familia. Cuando esto resulta imposible, hay que encontrar entre los interesados una alternativa conveniente. Nuestro Centro cuenta con un teléfono SOS. Muchos jóvenes se sirven de él para un primer contacto; los padres desamparados nos llaman también. El Schlupfhuus es una institución privada subvencionada por el Estado en un 60%.

Hermano Othmar WIIRTH

Schwamendingenstr.

60 CH - 8050 ZÜRICH.

****

**2. Un apostolado lasaliano**

Permitan que les enumere los problemas con los que me enfrento: Crisis de pubertad, robos, drogas, muchachas en cinta, prostitución juvenil masculina y femenina, intentos de suicidio, lesiones corporales voluntarias, estados de depresión, problemas ligados a divorcios, abortos, contraceptivos, violaciones, problemas escolares, conflictos generacionales, etc... Confieso que todo esto ha sido muy nuevo para mí, Hermano de 47 años, que ha vivido toda su vida en ambiente escolar. Un mundo casi desconocido se me ha revelado de repente. El texto de San Juan Bta de La Salle que cité al inicio de este artículo, adquirió de golpe una dimensión desconocida hasta entonces. Para mí, no hay duda: esos jóvenes son «los más alejados de su salvación;» son ellos los que deben ser ayudados para «vivir bien» y «para lograr su vida».

El Schlupfhuus no es una institución de Iglesia aunque sea sostenida por las Iglesias protestante y católica. Mi calidad de religioso no ha tenido parte en mi compromiso. Únicamente mis cualidades profesionales y humanas se tuvieron en consideración. Sin embargo, el equipo animador, la mayor parte de los que son cristianos no practicantes, sabían perfectamente que yo soy religioso antes de mi compromiso. A pesar de esas diferencias, me siento plenamente aceptado, tanto por los colaboradores y colaboradoras, como por los jóvenes. Yo sé que por mi forma de ser esos hombres hacen la experiencia de un hombre de Iglesia distinto de la imagen que tienen de nosotros...

Algunos Hermanos se preguntan lo que un Hermano puede buscar en esa Institución. Para ellos, yo desempeño una labor laudable, pero de forma no lasaliana. Y me explico: dicen que dos elementos lasalianos esenciales fallan en mi compromiso: el anuncio del Evangelio y el trabajo «en asociación» con otros Hermanos. Y no soy insensible a esta crítica.

La mejor respuesta se halla sin duda en las etapas del itinerario que me condujo progresivamente a este compromiso. Y conviene recordarlas brevemente:

- El primer tiempo fue de reflexión y cuestionamiento personal. Sólo al final de esta etapa de búsqueda se inició el proceso de mi opción.

- Después de la reflexión y consejo, hice un primer contacto verbal con el Centro de Zuric, como simple información, sin compromiso por mi parte ni por parte del Centro. Era necesario conocer la realidad de forma distinta a la del periódico. Este primer contacto fue muy positivo pero necesariamente limitado.

- Tras discusión con el Hermano Visitador del Distrito, convine con él y con los responsables del Centro que realizaría un mes de ensayo, sin compromiso por ninguna de las dos partes. Esto permitiría conocer mejor las personas y condiciones concretas del trabajo. Está estancia fue también muy positiva y terminó por una evaluación, tanto por parte del Centro como por la mía. Esta satisfacción por ambas partes, provocó una oferta de colaboración firme por parte del Centro cuando se trató de remplazar a un colaborador que abandonó en mayo de 1982.

- Antes de aceptar, quise explicarme con los otros Hermanos de Suiza:

- El Consejo dio su plácet especificando que yo estaría vinculado a la comunidad de Zuric.

- Mediante Carta-circular, consulté al conjunto de los Hermanos de Suiza. Reunidos en Asamblea General, votaron por mayoría en favor de este proyecto, con ciertas reticencias por parte de algunos, lo que explica las interpelaciones evocadas anteriormente.

- Avalado el proyecto por los Hermanos, formé parte de la Comunidad de Zuric. A mí llegada, sólo contaba dos Hermanos y luego se ha completado. Creo poder afirmar que los Hermanos de esa comunidad aceptan bien mi compromiso y desean sinceramente que continúe a vivir con ellos aunque otras posibilidades interesantes pudieran preverse para Zuric.

- Las actividades de cada uno de los Hermanos son compartidas por la comunidad, así como con algunos otros Hermanos de Neuchátel. Por la diversidad de nuestros compromisos, esto es muy importante y me parece una forma de trabajar «en asociación». Sólo nos falta encontrar un ritmo mejor en nuestra vida común, más adaptado a la diversidad de actividades.

Es cierto que en mi trabajo no pongo la etiqueta de Hermano y que en el 90% de los casos no puedo anunciar explícitamente la BUENA NUEVA de Jesucristo. Aunque, si lo hiciera, diría cosas ya evidentes de por sí. En efecto, la mayor parte de las veces yo tengo que habérmelas con jóvenes que no tienen ninguna base cristiana a pesar de que están bautizados. Cuando hablan de la Iglesia es siempre burlándose o en términos agresivos. No puedo asegurar que estén totalmente cerrados a la fe, pero no creo oportuno usar con ellos un lenguaje misionero cuando vienen al Centro.

Ante todo, hay que ayudarles a ser personas «en pie». A lo largo de esos tres años pasados; he aprendido que el joven «huido» de su ambiente familiar no lo es por tonterías, sino que es porque muchas veces ha hecho la experiencia de su impotencia para mejorar la situación. Huye porque está desanimado: no cree ya en una solución viable para él. Pienso con frecuencia en las numerosas curaciones que se relatan en los capítulos 8 y 9 del Evangelio de Mateo, Jesús se preocupó mucho por la salud de los hombres. Quiso que fueran personas «en pie». «Toma tu camilla y anda». Para mí, ayudar a esos jóvenes para recuperar la confianza en sí mismos y un futuro viable es una tarea cristiana, un anuncio de una parte de la «Buena Nueva». Muchos antiguos vuelven a vernos para hablar de sus dificultades y éxitos. Y así nacen lentamente sinceras amistades. Estos encuentros son con frecuencia ocasiones privilegiadas para hablar de su fe, de Dios. El que siembre y el que riega casi nunca es el que recoge...

Cuando voy al trabajo con mi motocicleta, casi siempre debo afrontar un tráfico muy denso. En este torbellino con frecuencia canturreo:

«Señor, tú eres mi fuerza y mi paciencia, mi luz y mi consejo; Tú eres quien sometes a mi autoridad el corazón de los jóvenes que tú me has confiado. No me abandones a mí mismo un solo instante. Dame, Señor, para mi propio gobierno y el de mis alumnos, el espíritu de sabiduría e inteligencia, el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de ciencia y de piedad y el espíritu de tu santo temor y un celo ardiente para procurar tu gloria. Uno mis trabajos a los de Jesucristo y pido a la Santísima Virgen, a San José, a San Juan Bta de La Salle, a los Angeles de la Guarda, que me ayuden en el ejercicio de mi ministerio. AMEN.

Hno Othmar WURTH

Schwamendingenstr 60

CH-8050 ZÜRICH (Suisse)